El castigo del penseque
Tirso de Molina



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

PERSONAS

DON RODRIGO GIRÓN.
DIANA, *condesa.*
CASIMIRO, *conde.*
CHINCHILLA, *lacayo.*
LIBERIO, *viejo.*
CLAVELA, *dama.*
LUCRECIA, *criada.*
ROBERTO.
PINABEL, *caballero.*
FLORO, *caballero.*
LEONELO, *caballero.*
Acompañamiento.
Soldados.

La escena es en una ciudad de Flandes, inmediata al mar.

Acto I

Campo con vista exterior de una ciudad; a un lado la casa de LIBERIO**, extramuros.**

Escena I

DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

CHINCHILLA ¡Gracias a Dios, señor mío,
que ha permitido que pises
tierra en flamencos países!

DON RODRIGO Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA Más que mula de alquiler
si furiosa se desboca.
Pero, en fin, anda con toca.
Lo que tiene de mujer,
le deshonra.

DON RODRIGO Por la vela,
la llamas mujer tocada.

CHINCHILLA Y porque, cuando le agrada,
le sirve el viento de espuela.
Da al diablo tal caminar;
que si una vez tira coces,
no servirá el darle voces,
ni te podrás apear
mientras le dura el enojo;
sino que a la primera suerte,
con ser tan seca la muerte,
has de morir en remojo.
No hayas miedo, aunque lo mandes,
que me mezca la fortuna
segunda vez en su cuna.

DON RODRIGO Ya estamos cerca de Flandes.
Términos parte con él

y con la antigua Alemaña
esta apacible montaña.

CHINCHILLA Flandes todo es un vergel.

DON RODRIGO ¿Cómo lo sabes?

CHINCHILLA Así
se nos vende en nuestra tierra
en lienzos. Allí una sierra;
un ameno valle aquí,
y en él dos gamos corriendo
(que también corren en Flandes
gamos pequeños y grandes);
vanle tres galgos siguiendo,
y al trasponer de una cuesta,
le atajan dos caballeros,
mostrando en él sus aceros.
Luego, con música y fiesta,
dos damas de cardenillo,
oyendo el amor sutil
de un galán de perejil
con un coleto amarillo,
que asentado en una puente
(a falta de silla o poyo)
por donde corre un arroyo
del orinal de una fuente,
en servillas se desvela.
Luego en un jardín están
tres damas con un galán
(que tocando una vihuela
las entretiene despacio),
porque el sol no las ofenda,
mientras sacan la merienda
de un almagrado palacio
con su puente levadiza,
seis torres y cien ventanas.
Acullá danzan pavanas,
que un flamenco soleniza...
Por cualquier parte que andes,
todo es fuente y frescura.
Esto es Flandes en pintura,
y por esto no hay más Flandes.

DON RODRIGO
No sabes tú lo que va
de lo vivo a lo pintado.

CHINCHILLA
A Flandes hemos llegado:
no nos llores duelos ya.

DON RODRIGO
Si en él no nos va más bien
que en Madrid, ¡buena venida
hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA
Calla, y esperanza ten,
que si eres hijo menor,
y, como tal, maltratado
de un mayorazgo felpado,
rico por ser el mayor,
le heriste, con la licencia
que da un hablar descortés;
de hermanos segundos es
Flandes valerosa herencia.
¿No traes cartas de favor
para el Archiduque?

DON RODRIGO
Sí;
mas basta ser para mí...

CHINCHILLA
¿Pues de qué tienes temor?

DON RODRIGO
No está el Archiduque en Flandes.

CHINCHILLA
¡Muy buen despacho, por Dios,
para no tener los dos
un cuatrín!

DON RODRIGO
Desdichas grandes
me persiguen estos días.
No hay remedio. ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA
Si pudiéramos comer
desdichas tuyas y mías,
no echáramos el dinero
menos; porque con mandar
a la huéspeda guisar
cuatro desdichas, primero
que aquellas se digirieran
(si hay para ellas digestión),
porque hubiera provisión,
otras tantas acudieran,
y comiéramos los dos

desde hoy más nuestras desdichas.

DON RODRIGO ¿Tantas tengo?

CHINCHILLA A ser salchichas,
a vernos viniera Dios.

DON RODRIGO No he de ser en todas partes
desdichado.

CHINCHILLA Ni hay lugar
donde no sepa llegar
con sus agüeros un martes.
Si caminaran a pie
las desgracias, imagino
que por huir las de un camino,
no nos siguieran.

DON RODRIGO No sé,
aunque a Momblán he llegado,
dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA Si no tienes que gastar,
vamos al mesón del Prado.

DON RODRIGO ¿Es tiempo de burlas este?

CHINCHILLA ¿Pues de qué quieres que sea?

DON RODRIGO Cuando algún noble me vea
podrá ser que dé o que preste.

CHINCHILLA ¿«Preste» aquí? ¡Vocablo extraño!
Los negros lo entenderán,
que sirven al Preste Juan.
Un «preste» hace tanto daño
como tiña o pestilencia.
De «peste» a «preste» verás
que hay una letra no más.
En tan poca diferencia,
nadie se querrá apestar
por prestar.

Escena II

ROBERTO**.** -DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

ROBERTO **(Para sí, en el fondo del teatro.)**
Tarde he venido;
el tiempo me ha detenido,
él me puede disculpar.
Pero ¡cielos!, ¿no es Otón
este que a los ojos tengo?
A famoso tiempo vengo.
Llego a hablalle, que es razón.
Pero no; a su padre quiero
pedille de su venida
las albricias.
(Vase.)

Escena III

DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

CHINCHILLA Por mi vida,
que para estar sin dinero,
es nuestra flema muy buena.
Busquemos una hostería,
pues si en ella el patrón fía
sobre prendas cama y cena,
hombre eres de muchas prendas,
pues que tu nombre y blasón
es don Rodrigo Girón.
Sobre ellas, pues no hay que vendas,
cenarás.

DON RODRIGO Ya que he venido
a Flandes desde mi tierra,
serviré al rey en la guerra;
que el noble que es bien nacido,
sólo por sus hechos medra,
y con fama celebrada
saca fruto de la espada

como Moisés de la piedra.

Escena IV

LIBERIO**,** CLAVELA**,** LUCRECIA**,** ROBERTO**.** -DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

LIBERIO **(Hablando con** ROBERTO **al salir.)**
¿Otón?

ROBERTO Otón digo que es.

LIBERIO Si él fuera, ya hubiera entrado.
Mas él es. ¡Ay hijo amado!
(Llegándose a DON RODRIGO**.)**
Dame los brazos. Ea pues,
deja a la naturaleza
hacer su oficio de amor.

DON RODRIGO ¿Habláis conmigo, señor?

LIBERIO ¿Pues con quién? ¡Buena simpleza!
¿Qué dudas? Dame los brazos.

DON RODRIGO Darelos por cortesía.
(Abrázale.)

LIBERIO ¡Hijo mío! ¡Prenda mía!
Vuelve y dame más abrazos.
Clavela, abraza a tu hermano.

CHINCHILLA **(Aparte.)**
Hecho me quedo un baulón.

CLAVELA Llegad y abrazadme, Otón.

DON RODRIGO Yo soy quien en eso gano.
Pero...

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Llega, majadero,
y deja peros ahora.

DON RODRIGO Alto: abrazadme, señora.
(Abrázala.)

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Ese sí que es lindo pero.

LIBERIO **(A** LUCRECIA**.)**
Prevéngase su aposento
y cena.

(Vase LUCRECIA**.)**

CHINCHILLA Si hay que comer,
vamos.
(Aparte.)
Dios nos vino a ver.

LIBERIO Loco me tiene el contento.

DON RODRIGO ¿Qué es esto, señora mía?
Señor, ¿qué es lo que decís?

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Calla.

CLAVELA ¿Que aún os encubrís?

DON RODRIGO (**Aparte.**
¿Hay más extraña porfía?)
Yo llego en esta ocasión
desde Castilla...

LIBERIO No quiero
sabella. Entremos primero;
que en buena conversación,
después de alzada la mesa
nos diréis ese suceso.

DON RODRIGO Señores...

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
¿Estás sin seso?
¿De esta ventura te pesa?
Hallas aquí padre y madre,
qué comer y qué cenar,
cuando acabas de llegar
sin blanca; llámase padre
tuyo un viejo, que en cajones

para que vivas triunfando,
le deben de estar maullando
gatos llenos de doblones,
¿y excúsaste, mentecato?
Di que eres Otón, Enrico,
Baldovinos, mono, mico,
Herodes y Mauregato.

LIBERIO

Si el temor de la desgracia
que de aquí te hizo huir,
hijo, te obliga a fingir,
no temas.

DON RODRIGO **(Aparte.)**

¿No es linda gracia
aquesta?

LIBERIO

Porque Roberto
está delante de ti,
¡te disimulas así!

CHINCHILLA

Sí, por eso se ha encubierto.

LIBERIO

Ya no tienes que temer.
Cortó el cielo en años breves
la vida al duque de Clèves;
viuda queda su mujer,
moza, rica, y por su dote,
condesa de Oberisel.

CHINCHILLA **(Hablando aparte a un lado con** DON RODRIGO**.)**

Señor, acota con él,
o no cenarás gigote.

DON RODRIGO

¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA

Consentir,
comer, conversar, contar,
y a veces disimular,
porque te importa vivir.
Llegó una noche a una venta
un licenciado sin cuarto,
ni blanca; estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de dalle por ningún precio
un bocado de cenar,
ni cama en que se acostar,

porque era el parto muy recio,
y traía alborotada
la venta. Llegose y dijo
el estudiante: «De un hijo
la ventera está preñada.
Si quieren que luego para,
tráiganme tinta y papel,
y un ensalmo pondré en él
de virtud notable y rara».
Escribió solos dos versos;
cosiolo en un tafetán;
sacáronle vino y pan
y otros manjares diversos;
diéronle paja y cebada
a la bestia; parió luego
la ventera; mas no a ruego
de la oración celebrada.
Partiose, sin guardar cosa,
el estudiante, estimado
de todos y regalado;
la huéspeda, codiciosa
de ver lo que contenía
la tal nómina o papel
tan dichoso que con él,
cualquier preñada paría,
abriolo, y vio en él escrito:
«Cene mi mula, y cene yo,
siquiera para, siquiera no»:
y riyeron infinito.
Si padre y madre has hallado
cene mi amo y cene yo,
siquiera sea, siquiera no,
tu padre, agüelo o cuñado.

LIBERIO Ea, hijo, ¿qué dudáis?

CLAVELA Hermano, ¿qué os detenéis?

DON RODRIGO Con la salva que me hacéis,
pues todos me aseguráis,
no es bien que mi fingimiento
dure más. Vuestro hijo soy.

(Sale LUCRECIA**.)**

LIBERIO — Otras mil veces te doy
los brazos. -¿El aposento
(A LUCRECIA**.)**
está prevenido?

LUCRECIA — Está,
y la cena que se enfría.

DON RODRIGO — Vamos, pues, hermana mía.

CHINCHILLA — **(Aparte.)**
Hermana carnal será.

LIBERIO — Lucrecia, ten tú cuidado
con este... ¿Cómo os llamáis?

CHINCHILLA — Chinchilla, porque os sirváis
de mí.

DON RODRIGO — Es muy leal criado.

LIBERIO — ¿No llevaste, di, ninguno
desta ciudad?

DON RODRIGO — Señor, no.

CHINCHILLA — En Madrid me recibió
un viernes, día de ayuno,
que ha que dura un año entero.
¡Mire qué extraño rigor!
Mas no hay ayuno peor
que el ayuno del dinero.

LIBERIO — Entrad, hijo, y descansad.

CHINCHILLA — **(Aparte a su amo.)**
¡Ah, don Rodrigo! ¡Chitón!

LIBERIO — Hija, a vuestro hermano Otón
le dad la mano, y entrad.

(Vanse DON RODRIGO**,** CLAVELA**,** LIBERIO **y** ROBERTO**; y al entrarse** LUCRECIA**, la detiene** CHINCHILLA**.)**

Escena V

CHINCHILLA**,** LUCRECIA**.**

CHINCHILLA Ce, si sabe el a, b, c,
que ésta es la tercera letra;
aunque la mujer penetra
otra mejor, que es la d,
dígame, doña rolliza,
su nombre.

LUCRECIA Lucrecia.

CHINCHILLA Basta.
¿Es Lucrecia por ser casta?

LUCRECIA No, sino por ser castiza.

CHINCHILLA Dígame por qué ocasión
nuestro dueño se ausentó,
y cuándo huyendo salió
de aquesta insigne región;
que yo no supe hasta aquí
que era de Flandes, ni el nombre
de Otón. Por un gentilhombre
de Nápoles le serví,
y se llamaba Lisardo.
Sáqueme de aquesta duda,
recetarele una muda
para ese rostro gallardo.

LUCRECIA ¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA Quiero
saber desto la maraña;
que como vengo de España,
por saber cosas me muero.

LUCRECIA Pues sepa (y esteme atento)
que Liberio, mi señor,
es un hombre de valor,

de hacienda y merecimiento.
Tiene una hija doncella,
que es Clavela: ya la vio.

CHINCHILLA No es mocosa.

LUCRECIA No acertó.
Tiene una falta.

CHINCHILLA ¿Es doncella?

LUCRECIA Sí.

CHINCHILLA Pues que tú lo autorizas,
falta es, y más si hay engaño,
porque hay mujeres hogaño
como puentes levadizas.

LUCRECIA Tiene un hijo, que es Otón,
pues que ya sabes su nombre.

CHINCHILLA Y no tiene falta el hombre
en talle ni discreción.

LUCRECIA Este tal habrá tres años
que en una casa de juego
mató un hombre, y huyó luego.

CHINCHILLA ¡Peligros del mundo extraños!
Pero, ¿por qué le mató?
Aunque en el juego se ofrecen
mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA No fue por el juego.

CHINCHILLA ¿No?
Prosigue, pues, con tu cuento.

LUCRECIA Entró en los trucos un día,
al tiempo que se decía
un ligero pensamiento
de su hermana y un privado
de Carlos, duque de Clèves,
parando palabras leves
en obras...

CHINCHILLA Está obligado
a no hablar el que pretende
tomar venganza, y la toma.

La honra es ley de Mahoma,
que con armas se defiende.

LUCRECIA Hirió al privado de muerte,
y temiendo la venganza
del Duque y de su privanza,
escogió por mejor suerte
el ausentarse de aquí.

CHINCHILLA Hizo bien.

LUCRECIA Murió el de Clèves,
mudándose en tiempos breves
las cosas...

CHINCHILLA Siempre es así.

LUCRECIA Quedó viuda la Condesa,
y por no estar bien casada,
el segundarlo la enfada
y sólo el luto profesa,
aunque príncipes y grandes
no dejan de pretendella,
viéndola muchacha y bella,
y que en lo mejor de Flandes
es dote suyo el condado
de Oberisel, sin que quede
hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA Después que el Duque murió,
no hay quien la venganza pida
a Otón.

CHINCHILLA ¡Dichoso homicida!

LUCRECIA Que aunque en Momblán quedó
un hermano suyo, y tal,
que dél la Condesa fía
su hacienda y casa, y podría,
por ser hombre principal,
serle de harto daño a Otón,
amor que a imposibles vuela,
le enamoró de Clavela;
y es de modo su afición,
y lo que a Otón ha deseado,
que ha de dar envidias grandes,

cuando sepa que está en Flandes.

CHINCHILLA A buen tiempo hemos llegado.
Y ¿llámase el tal amante
de Clavela...?

LUCRECIA Pinabel.

CHINCHILLA ¿Buen talle?

LUCRECIA No hay falta en él.

CHINCHILLA Antes que pase adelante,
¿qué hay de mi amor?

LUCRECIA ¿Qué sé yo?

CHINCHILLA ¡Ay fregatriz! Ese gesto
me ha enamorado.

LUCRECIA ¿Tan presto?

CHINCHILLA Mucho ha que me enamoró
el romance de Lucrecia;
y si viviera Tarquino...

LUCRECIA ¿Qué?

CHINCHILLA Viviera; mas convino
que muriese. Acaba, necia;
que tú y yo habemos de ser
en la comunicación,
como el papel y el borrón,
que no se deja raer.
¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA Tantica.

CHINCHILLA ¡Qué buenos carrillos! Hinche.

LUCRECIA ¡Ay, qué Chinchilla y qué chinche!

CHINCHILLA Chinche que pica.

LUCRECIA Y me pica.
(Vase.)

Escena VI

DON RODRIGO. -CHINCHILLA.

DON RODRIGO Si la historia de Amadís
verdad pudiera haber sido,
si me hubiera convertido,
Chinchilla, en don Belianís,
pudiera ser que entendiera
que andando yo enamorado,
llegué a un castillo encantado,
mudándome una hechicera
talle y cara; mas no es vana
esta historia, si lo fue
esotra, pues que ya hallé
aquí padre y una hermana.

CHINCHILLA Un conde Partinuplés
eres.

DON RODRIGO Entra y lo verás.

CHINCHILLA Alegre y ufano estás.

DON RODRIGO No quisiera que después
pagáramos por entero.

CHINCHILLA ¿Cómo?

DON RODRIGO Si me han recebido
aquí por Otón fingido,
y viniese el verdadero,
¿qué he de hacer?

CHINCHILLA Ya se habrá muerto.

DON RODRIGO Además de que no sé
la causa por que se fue.

CHINCHILLA ¡Donoso temor por cierto!
De todo estoy informado;
Lucrecia lo desbuchó:
ya sé por qué y cuándo huyó
tu original o traslado.
Vámonos a pasear;
que si has cenado, bien puedes,
no nos oigan las paredes,

que aun ellas saben soplar.

DON RODRIGO ¡Ay, qué Clavela, oh Chinchilla!
¡Qué amor, qué conversación!
¡Qué cara, qué discreción!

CHINCHILLA ¿Hate dado ya papilla?
¿Hay babera?

DON RODRIGO No me pesa
del parentesco que he hallado
aquí.

CHINCHILLA Habrante preguntado
muchas cosas sobre mesa.

DON RODRIGO Muchas.

CHINCHILLA ¿Y tú respondido
ad Galatas?

DON RODRIGO Por no dar
con todo en tierra, y quedar
descubierto y conocido,
le dije que me dolía
la cabeza, y que después
respondería.

CHINCHILLA Esa es
discreta bellaquería.
Mas ¿cómo te has escapado
de los dos?

DON RODRIGO Envió por ella,
por lo que gusta de vella,
la condesa de este estado.

CHINCHILLA Es una viuda gentil,
según me han dicho, señor.
¡Ojalá me hiciera amor...!

DON RODRIGO ¿Qué?

CHINCHILLA Aforro de su monjil.
Ven, y darete razón
de lo que quieres saber.

DON RODRIGO En fin, ¿que Otón he de ser?

CHINCHILLA O ayunar, o ser Otón.

(Vanse.)

Escena VII

Sala en el palacio de la CONDESA**.**

La CONDESA**, con unas cartas;** CASIMIRO**,** PINABEL**,** FLORO**.**

CONDESA **(A** CASIMIRO**.)**
¡Que mi hermano, el duque Arnesto,
con el conde Casimiro
quiera casarme, y para esto
me escriba con vos! Me admiro.
Para casarme es muy presto.
Un año ha que visto luto
por mi esposo, y vierto llanto
que no tiene el tiempo enjuto;
y no es bien, cuando él es tanto,
hacer agravio a su luto.
Viuda soy, moza y mujer,
con un condado a mi cargo,
que, aunque sola, podrá ser
que con el discurso largo
del tiempo venga a tener
para regille prudencia;
y cuando esta me faltare,
no está lejos su presencia,
con que los daños repare
de mi poca suficiencia.
Cuanto y más que mis vasallos
no se quejan hasta ahora
de que no sé gobernallos;

que al fin, como su señora
legítima, sé estimallos.
Pues yo no tengo heredero,
no le estará a Arnesto mal
serlo mío: al fin, no quiero
dar en el mundo señal
de que fue el amor ligero,
que tuve al duque de Clèves,
mi señor, mientras vivió.
Esto quiero que le lleves
por respuesta.

CASIMIRO

¿Con un «no»
a dar la muerte te atreves
a un enfermo, que contando
los términos de su vida,
el «sí» dulce está aguardando,
la esperanza entretenida
entre las dudas de un «cuándo»?
Por los dos puedes traer
el luto que has escogido,
y vendrá, señora, a ser
por un esposo fingido,
y otro que lo quiso ser.
Mal pagas la voluntad
de Casimiro, a quien llevo
el fin de su verde edad.

CONDESA

Si no pago como debo
al Conde la voluntad,
por no quedar obligada
a pagalla, no la admito.
Yo he quedado escarmentada,
y con deseo infinito
de no vivir mal casada;
y así el Conde que encareces,
busque a su contento esposa,
haciendo sus ojos jueces;
porque el casarse no es cosa
que se ha de probar dos veces.
Aquesto escribo a mi hermano,
y aquesto propio le di.

CASIMIRO

Mira, señora, que es llano
que si le niegas el sí

de tu idolatrada mano,
ha de arriesgar (aunque ofenda
el amor, que es su homicida)
su Estado, porque se entienda
que quien arriesga la vida
por ti, arriesgará la hacienda.
Mira que te ha de cercar
en Momblán.

CONDESA No me amenaces;
que quien no puede obligar
a la voluntad con paces,
con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO Por rogártelo tu hermano...

CONDESA Que no hay ruegos para mí.
Pártete; acaba.

CASIMIRO **(Desviándose y hablando aparte con** FLORO**.)**
¡Qué en vano,
colgada el alma de un sí,
di entrada al amor tirano!
¡Ay cielo!

FLORO ¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO ¿Qué? Morir, desesperar,
rabiar, sentir, padecer.

FLORO Mucho puede él porfiar;
pero date a conocer;
que si a ver si su belleza
igualaba con su fama
veniste; si amor empieza
a dar materia a tu llama,
y principio a su flaqueza;
el saber que tú has venido,
quizá le dará cuidado;
que si ausencia causa olvido
en el amante obligado,
¿qué hará en el no conocido?

CASIMIRO No, Floro; que amor desnudo
con las armas suele hacer
lo que sin ellas no pudo.
A Momblán he de volver

cuando en el silencio mudo
esté el descuido acostado.
Mil tudescos, como sabes,
en escuadrón concertado
traigo, que serán las llaves
de su alcázar torreado.
Seré esta noche con ellos
de aquesta Troya Sinón,
y de sus despojos bellos
otro Paris.

FLORO

La ocasión
te dé, señor, sus cabellos.

(Vanse los dos.)

Escena VIII

La CONDESA**,** PINABEL**.**

CONDESA

Nadie espere, Pinabel,
tener de mi esposo nombre,
pues murió el Duque con él;
que en la libertad de un hombre
libre, soberbio y cruel,
no estriba bien la flaqueza
de una mujer, a quien ves
con mocedad y riqueza;
porque es locura el ser pies
la que puede ser cabeza.
Cansada de estar casada
estoy. ¡Gracias a los cielos,
que no lloro despreciada,
ya desdenes, ya desvelos
de una afición mal pagada!
Si en el conyugal amor

hubiera penas iguales
para el esposo agresor,
y sus obras desleales
tocaran en el honor,
como las de una mujer;
perseverara en los dos
el recíproco querer;
pero que en la ley de Dios
iguales vengan a ser
los delitos del marido
y la esposa; y que en el suelo
haya el vulgo establecido
venganza en leyes del duelo
para el esposo ofendido,
y no para la mujer,
esa es terrible crueldad,
suficiente a deshacer
a amor, que sin igualdad,
no sabe permanecer.

PINABEL

Dios conserve a Vuexcelencia
en esta opinión honrada,
que es digna de su prudencia.

CONDESA

El ser dos veces casada
juzga el mundo a incontinencia.
Yo viviré con cuidado
de no adquirir este nombre.

PINABEL

Si no hay gobierno alabado
en una casa sin hombre,
¿qué hará donde hay un Estado?

CONDESA

Hombre tiene, Pinabel,
aquesta ciudad en vos,
para regirse por él;
y gobernando los dos,
seguro está Oberisel.

PINABEL

A Vuestra Excelencia beso
los pies por tanto favor.

CONDESA

De vuestra prudencia y seso
conozco el mucho valor,
y sé que en cualquier suceso
no hará falta el Duque muerto

de quien fuisteis tan querido.

PINABEL
Si a servir, señora, acierto
a Vuexcelencia, habré sido
muy dichoso.

CONDESA
Aquesto es cierto.

PINABEL
Y para podello hacer
mejor, pues que Vuexcelencia
casada no quiere ser,
le vengo a pedir licencia...

CONDESA
¿Es para elegir mujer?

PINABEL
Es para que intercesora
Vuexcelencia sea con ella.

CONDESA
¿Es muy hermosa?

PINABEL
Señora,
en vuestra presencia bella
no puede serlo el aurora;
mas de vos abajo, vuela
su fama por todo Flandes.

CONDESA
¿Quién es?

PINABEL
Clavela.

CONDESA
¿Clavela?
Méritos tiene muy grandes.
Pero en eso, ¿qué recela
vuestro amor? ¿No fue homicida
su hermano del vuestro?

PINABEL
Fue
el que le quitó la vida,
y con su hacienda heredé
su amor. Quiero que le pida
a su padre Vuexcelencia
le mande me dé la mano;
y usando de su clemencia,
alce el destierro a su hermano,
sin hacelle resistencia.

CONDESA
Envialdos a llamar.

PINABEL
Ya, señora, eso está hecho,

y poco pueden tardar
los dos.

CONDESA — En vuestro provecho
sois vigilante.

PINABEL — En amar,
¿quién no lo es?

CONDESA — La elección
que habéis hecho me contenta,
que en belleza y discreción
Clavela la fama aumenta
de la flamenca nación.

PINABEL — Ella misma entra, señora,
a estimar y agradecer
tal merced.

CONDESA — Intercesora
con ella os tengo de ser,
pues que tanto os enamora.

Escena IX

LIBERIO**,** CLAVELA**,** LUCRECIA**. -La** CONDESA**,** PINABEL**.**

LIBERIO — En que tenga Vuexcelencia
memoria de nuestra casa
y nos traiga a su presencia,
todos los límites pasa
nuestra dicha.

CONDESA — La experiencia,
Liberio, que resplandece
en vos, que tenga memoria
de vuestras canas merece,
y de Clavela, que es gloria,
que como sol resplandece.

CLAVELA — Por no quedar corta, callo,
estimando la ventura,

que en vos, gran señora, hallo.

CONDESA

No es bien que tanta hermosura,
y tan prudente vasallo,
dejen de participar
de mi privanza y favor;
y que toda esta ciudad
estime vuestro valor
y alabe vuestra beldad,
y yo, que soy su señora,
no la goce.

CLAVELA

Mi vergüenza
responderá por mí ahora.

PINABEL

Su rostro hermoso comienza
a imitar la blanca aurora.

CONDESA

Ya sé que el dar muerte Otón
a Enrico, de Pinabel
hermano, fue la ocasión
que perdiésedes por él
el favor y estimación
que el Duque, que tiene Dios,
hizo en negocios de peso,
Liberio noble, de vos;
pero aquel triste suceso
podéis convertir los dos
en un pacífico estado,
como queráis. Pinabel,
en vez de estar agraviado
y pedir venganza dél,
que alcance me ha suplicado
le dé Clavela la mano:
ya sabéis que por la suya
regirse mi Estado es llano;
y para que restituya
la paz a su muerto hermano
Liberio, el modo mejor
y más común, es juntar
prendas de sangre y amor,
de quien puede resultar
tanta nobleza y valor.
Pues yo intercedo, no creo
que habrá aquí dificultad.

LIBERIO

Cuando en tan dichoso empleo
faltara la calidad
y la nobleza que veo
en Pinabel, gran señora,
y no interesara yo
su amistad y paz que ahora
a tan buen tiempo llegó;
basta ser intercesora
Vuexcelencia para hacer
de nosotros a su gusto.
No tengo que responder;
sólo, si os parece justo,
será con el parecer
de Otón, mi hijo, que está
en Momblán.

PINABEL

¡Válgame el cielo!

CONDESA

Si es discreto, él lo tendrá
por bien.

LIBERIO

Comunicarelo,
y él vendrá, señora, acá
a besar a Vuexcelencia
los pies.

CONDESA

Clavela, ¿no habláis?

CLAVELA

Si está dada la sentencia
en el pleito que tratáis,
gran señora, en la presencia
de mi padre, ¿qué he de hablar?
Serviros sólo apetezco.

CONDESA

Venid, que os quiero enseñar
mi alcázar.

(Vanse todos, menos PINABEL**.)**

PINABEL

Si es que merezco,
Amor, el cielo gozar
de tan bella perfección,
términos acorta y plazos;

que es muerte la dilación
de sus amorosos lazos.
Voy a ver y hablar a Otón.
(Vase.)

Escena X

Plaza delante del palacio de la CONDESA**.**

DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

DON RODRIGO ¿Hay sucesos semejantes?

CHINCHILLA Cuando los llegue a saber
Madrid, los ha de poner
en sus novelas Cervantes.
Aunque en el tomo segundo
de su manchego Quijote
no estarán mal, como al trote
los lleven por ese mundo
las ancas de Rocinante,
o el burro de Sancho Panza.

DON RODRIGO Basta, que la semejanza
deste Otón, tan importante
para mi necesidad
y aumento de los cuidados,
hoy libres y enamorados,
tiene toda la ciudad
engañada y persuadida
que soy Otón.

CHINCHILLA Lindo cuento
es llegar de ciento en ciento
a darte la bienvenida,
y decir uno espantado:
«¿Cómo no me conocéis,

si ha tantos años que habéis
mi lado y mi casa honrado?»
Y otro decir: «No entendiera
que con tanta brevedad
las leyes de la amistad,
Otón, el tiempo rompiera»;
y tú, mascando entre dientes
ambiguas satisfacciones,
como quien reza oraciones,
dar los brazos a parientes
que en toda tu vida viste.

DON RODRIGO Con todos cumplo callando,
lo que dicen otorgando.
Tú en aquesto me metiste.
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA El callar sabe
vencer. No ha faltado loco
que viéndote hablar tan poco,
dijo: «¡Qué necio y qué grave
que viene el señor Otón!»
Yo respondí, aunque lacayo:
«Como Otón no es papagayo,
no habla aquí de ostentación,
ni hay pena para los mudos».
Mas nada hubo como ver
el llegarte el mercader
a pedir los cien escudos,
y tú, muy disimulado,
decir: «No penséis, señor,
que como el mal pagador,
de la deuda me he olvidado.
Venid a casa mañana;
que mi padre os los dará».

DON RODRIGO En esto estoy puesto ya.
La hermosura desta hermana
en Momblán me ha detenido;
que si no, yo deshiciera
con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA ¿Hate Cupido escupido?

DON RODRIGO Desmandados pensamientos
han dado en ser estudiantes,

y como son principantes,
andan en los rudimentos.
Pero en escuelas de amor,
con poca dificultad
alcanza en su facultad
borla y grado de doctor
quien, para que no se excuse,
el alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA

Ya parece que declinas
con Clavela a *musa*, *musæ*;
pero no querrás pasar
con el estudio adelante,
por más que seas estudiante.
Si llegas a conjugar
con ella...

DON RODRIGO

No sé, por Dios,
lo que te responda en eso.
Que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA

¡Noramala para vos!

Escena XI

PINABEL**.** -DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

PINABEL

Los brazos que a la venganza
pudieran dar otro tiempo
debida satisfacción
y muerte al atrevimiento,
por el amor enlazados
que a prendas del alma tengo,
y de quien vos sangre sois,
para abrazaros ofrezco.
Seáis, Otón, bien venido.

DON RODRIGO

¿Qué es esto, señor? Teneos.
(Aparte a él.)
Chinchilla, huyamos de aquí;
que cada instante me veo

en un mar de confusiones.

CHINCHILLA **(Aparte a** DON RODRIGO**.)**
Con la industria y el silencio
podrás salir bien de todo.
Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL Si pesadumbres pasadas,
que en paces trocar deseo,
os obligan a no hablarme,
romped al enojo el velo;
que en mí no bastan agravios
de un hermano, por vos muerto,
a que, olvidadas pasiones,
no os salga, Otón, al encuentro.
Los cielos quieren que sea
amigo y pariente vuestro.
No neguéis a Pinabel
lengua y brazos.

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Ya di en ello.
Este es, señor, el hermano
de aquel muerto caballero,
causa de ausentarse Otón,
y de todo este embeleco.
Háblale y dale los brazos,
pues ya te he contado el cuento
de la historia.

DON RODRIGO Pinabel,
si he dudado en responderos,
la novedad lo ha causado
que en vuestras palabras veo,
y aguardo de vuestras obras.
¡Gracias a Dios y a los tiempos,
que mudan las voluntades!
(Abrázale.)

PINABEL La priesa de mis deseos
atropella las palabras.
Sabed que el amor, tercero
entre enojos criminales
eternas paces ha puesto
en pasiones ya olvidadas;
y hablando claro, yo quiero

a vuestra hermana Clavela
tanto, como al movimiento
circular el primer móvil,
y como la piedra al centro.
La Condesa, mi señora,
a mi intercesión y ruegos,
se la pidió a vuestro padre,
y respondió el cortés viejo
a medida de mi gusto
(como de su entendimiento
y prudencia se esperaba).
A vos, Otón, remitiendo
la ejecución de mi dicha;
pues siendo noble, no creo
dejaréis de efetüarla,
y estimar mi sangre y deudo.
Vamos, amigo, a palacio,
donde Clavela y Liberio
con la Condesa os aguardan.

DON RODRIGO **(Aparte con su criado.)**
¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?

CHINCHILLA Atambores en cuaresma.

DON RODRIGO (**Aparte.**
Por la puerta de los celos
entré en vuestra casa, amor:
no saldré de ella tan presto.)
La dicha que se nos sigue
a nosotros en teneros
por pariente y por amigo,
es notorio y manifiesto.
Cuando a esta parte, no hay duda
sino que seré el primero
que por honrar nuestra sangre,
trate vuestro casamiento.
Sólo hay un inconveniente,
que la industria hará ligero,
suspendiendo algunos días
las bodas.

PINABEL Siglos eternos
serán los breves instantes.
Pero, ¿qué estorbo hay?

DON RODRIGO Yo vengo
de Madrid, corte de España,
patria y madre de extranjeros.
Profesé en ella amistad
con un noble caballero,
que porque en Flandes nació,
quiere bien a los flamencos.
Es don Rodrigo Girón
su nombre, a quien amo y quiero
como a mí mismo, porque es
conmigo un alma.

CHINCHILLA **(Aparte.)**
Y un cuerpo.

DON RODRIGO Mil veces, comunicando
los dos, le dije el suceso
que me desterró de Flandes,
la hermosura encareciendo
de Clavela de tal suerte,
que aunque el amor es perfeto
y entra al alma por los ojos,
aquella vez entró dentro,
como fe, por los oídos;
y fue con tan grande extremo,
que está pretendiendo un cargo
en Flandes, sólo por esto.
Prometile a la partida,
por la fe de caballero,
si hallaba a Clavela libre,
aguardar un año entero
su venida, sin casalla;
pero en Madrid, que es el cielo
de ocasiones amorosas,
y yo ausente, que era el cebo
de su amor, ya habrá el olvido
con él sus milagros hecho;
que a la mudanza en la corte
le dan casa de aposento.
No he dicho nada hasta ahora
a mi padre; que lo dejo
para tratarlo despacio,
por ser negocio de peso.
Escribirele esta noche

que Clavela, como es cierto,
está con vos concertada;
y aunque las bodas suspendo
por guardalle la palabra,
se han de poner en efeto.
Que suelte, y dé al desposorio
lugar. ¿Qué decís?

PINABEL

Que temo
de mi desdicha que venga
a estorbar mi casamiento
don Rodrigo, con las alas
de sus mismos pensamientos,
que le traerán por los aires,
para que llegue más presto.

(Tocan arma dentro.)

Pero, ¿qué alboroto es este?

DON RODRIGO

Tocar a rebato siento.

PINABEL

¡Válgame Dios!, ¿qué será?

Escena XII

LEONELO**.** -DON RODRIGO**,** PINABEL**,** CHINCHILLA**.**

LEONELO

¡Notable caso!

PINABEL

Leonelo,
¿qué enemigos nos asaltan,
cuando estamos libres dellos?

LEONELO

El palatino del Rin,
Casimiro, que viniendo
curioso o enamorado
hoy a Momblán encubierto,
a saber por experiencia
si son encarecimientos

o verdades los que alaban
nuestra condesa hasta el cielo;
perdido por su hermosura,
y a su amor correspondiendo,
conforme su pretensión
y cartas del duque Arnesto;
en saliendo de Momblán,
con un escuadrón tudesco,
que en el bosque le esperaba,
la vuelta ha dado, resuelto
de conquistar por las armas
la que no alcanzaron ruegos;
y no ha sido poca dicha
de que no haya entrado dentro,
cogiéndonos descuidados.

PINABEL

¿Hay mayor atrevimiento?
Pero la Condesa es esta.

Escena XIII

La CONDESA**, acompañamiento. -Los mismos.**

PINABEL

Señora...

CONDESA

¿Que el mensajero
era del Duque mi hermano
Casimiro, el Conde?

LEONELO

El mesmo
que nuestra ciudad asalta.

CONDESA

Como no asalte mi pecho,
poco importa. Pinabel...

DON RODRIGO

Los pies, gran señora, beso
a Vuexcelencia.

CHINCHILLA

(Aparte.)
¡Por Dios,
que es gentil hembra en extremo
la viuda!

CONDESA ¿Sois vos, Otón?

DON RODRIGO Y humilde vasallo vuestro.
(Aparte al criado.)
¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA Mucho me he holgado de veros.
Yo prometí a vuestro padre
daros, Otón, en viniendo,
la plaza de secretario.
Ya podéis servirla.

DON RODRIGO Vuelvo
a besar a Vuexcelencia
los pies.

CHINCHILLA **(Aparte con su amo.)**
Hucha de secretos
eres. ¿Qué seré yo?

DON RODRIGO Calla.

CONDESA ¿Querrá el Conde poner cerco
a Momblán?

LEONELO Así se dice.

CONDESA Id, Pinabel, repartiendo
soldados por las murallas,
que los que en presidios tengo,
y los que de los Estados
del Duque mi hermano espero,
humillarán la arrogancia
de aqueste amante soberbio.

(Vase PINABEL**.)**

Escena XIV

La CONDESA**,** DON RODRIGO**,** LEONELO**,** CHINCHILLA**, acompañamiento.**

DON RODRIGO Si en vez del papel y tinta
que me dais sin merecello,
me concedéis, gran señora,
que escriba con el acero
hazañas, con que os sirváis,
con vuestra licencia trueco
la plaza de secretario
por la de soldado vuestro.

CONDESA Secretario y capitán
podéis ser. Venid, tratemos
lo que importa en este caso,
porque sepa el Conde necio
que si en la constancia imito
a la viuda de Siqueo,
en fortaleza la igualo.

(Vase con su acompañamiento.)

Escena XV

DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

DON RODRIGO ¡Hay tal mujer!, ¡hay tal cielo!

CHINCHILLA ¿Qué te parece?

DON RODRIGO Un milagro,
y entre crepúsculos negros
de aquel luto, me parece
un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA ¿Hate enamorado ya?

DON RODRIGO ¿Tengo yo merecimientos
para tal ángel?

CHINCHILLA Patudo.
¿Y Clavela?

DON RODRIGO En ese empleo
me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA ¡Bueno ha estado el embeleco
con que a Pinabel burlaste!

DON RODRIGO El amor es todo enredos.

CHINCHILLA Vamos, señor secretario.

DON RODRIGO Si me fía sus secretos,
mil veces dichoso yo.

CHINCHILLA Chamuscado te has al fuego
de la viuda.

DON RODRIGO Así es verdad.

CHINCHILLA Parecerás pie de puerco.

DON RODRIGO ¿Por qué?

CHINCHILLA Porque se chamusca.

DON RODRIGO ¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA ¡Ay babero!

Acto II

Jardín de la CONDESA**.**

Escena I

La CONDESA**.**

Yo os prometí, mi libertad querida,
no cautivaros más, ni daros pena;
pero promesa en potestad ajena,
¿cómo puede obligar a ser cumplida?
Quien promete no amar toda la vida,
y en la ocasión la voluntad enfrena,
seque el agua del mar, sume su arena,
los vientos pare, lo infinito mida.
Hasta ahora con noble resistencia
las plumas corto a leves pensamientos,
por más que la ocasión su vuelo ampare.
Pupila soy de amor; sin su licencia
no pueden obligarme juramentos.
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

Escena II

CLAVELA**. -La** CONDESA**.**

CLAVELA **(Sin ver a la** CONDESA**.)**

Todas las veces que a mi hermano veo
tan discreto, apacible y cortesano,
se va la voluntad del pie a la mano,

y sale de su límite el deseo.
Como hermano le quiero; mas no creo
que es bastante el amor, cuando es de hermano,
a dormir tarde, a despertar temprano,
ni a ver cuál con sus ojos me recreo.
Decid vos la verdad, desnudo ciego,
que aunque en amor de hermano no hay cautela,
me dan que sospechar tantos desvelos.
«La sangre hierve (me diréis) sin fuego.»
Sí; pero amor de hermano no desvela
y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA Clavela...

CLAVELA Señora mía...

CONDESA Después que en mi casa estás,
y con tu presencia das
tregua a mi melancolía,
cuanto tú más la deshaces,
más la aumentan mis cuidados,
que en esta guerra engendrados,
no admiten medios de paces.
Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA No fueras tú tan prudente
a no tener al presente
pena de verte cercada.

CONDESA (**Aparte.**
¡No lo estuviera yo más
de alterados pensamientos,
que, todos atrevimientos,
no vuelven un paso atrás!)
Sentémonos aquí un rato,
pues contra agravios del sol
nos sirve de quitasol
el compuesto y verde ornato
de estos jazmines y nuezas,
que con apacibles lazos
traen estos muros en brazos,
formando calles y piezas.

CLAVELA En aqueste cenador
hay sillas.

CONDESA Siéntate en una.

CLAVELA

No hagas a mi fortuna,
señora, tanto favor.
En el suelo estaré bien.

CONDESA

Gocemos de la llaneza
que alborota la grandeza
de palacio. No nos ven
criados que nos murmuren.
Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA

Aunque no hay partes en mí
que esta merced aseguren,
por servirte, te obedezco.

(Siéntanse.)

CONDESA

¿Quieres bien a Pinabel?

CLAVELA

Si he de tener dueño en él,
y por tu mano merezco
darle título de esposo,
cuando impedimentos quite
mi hermano, que los permite,
querelle bien es forzoso.

CONDESA

¿Forzoso dices? Amor
no es perfeto, si es forzado.
Si anduviera Amor armado,
llevárase por rigor:
desnudo nos da señales
que quien le ha de conquistar,
Clavela, ha de pelear
con él con armas iguales.

CLAVELA

Si Casimiro advirtiera
en eso, no te cercara.

CONDESA

Es necio, pues no repara
que Amor, que es niño, se altera
de ver espadas desnudas.

CLAVELA

Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA

El ver Amor tan pequeño

materia ha dado a mis dudas;
porque siendo tan antiguo
cuanto ha que el mundo es amante,
ya pudiera ser gigante;
pero después que averiguo
que entra por la vista Amor,
y que tan pequeña puerta
la entrada hace más incierta,
cuanto es el que entra mayor,
no me causa espanto el ver
que a ser niño Amor se aplica;
pues se desnuda y achica,
Clavela, para caber
mejor, pequeño y desnudo,
por entrada tan estrecha.
Pues si el Conde se aprovecha
de las armas, cuando pudo
dejar marciales despojos,
y pide en la vista entrada,
no es bien que entre con la espada,
que me sacará los ojos.
Amor, Clavela, es ladrón;
siempre se entra sin rüido,
y así del Conde atrevido
venganza me dará Otón,
en quien miro, te prometo,
un gallardo capitán,
un cortesano galán,
un secretario discreto,
y un...
(Aparte.)
¿Dónde vais? Deteneos
pensamientos mal nacidos,
que os arrojáis atrevidos
tras desbocados deseos,
que os tienen de despeñar.

CLAVELA

Por la parte que me cabe
de que Vuexcelencia alabe
mi hermano; a poderle dar
la corona de Alemaña,
honrándose en su cabeza,
aumentara su grandeza;
aunque después que de España

vino Otón tan mejorado
en valor y cortesía,
discreción y gallardía,
la merced con que le ha honrado
Vuexcelencia, la merece.

CONDESA

Es muy sazonado Otón;
muy buena conversación
tiene...
(**Aparte.**
Y muy bien me parece.)
Holgárame de saber
qué dama es la que entretiene
sus penas, por ver si tiene
tan buen gusto en escoger
como en lo demás.

CLAVELA

¿Quién duda
que no querrá ser Otón
en la mejor perfección
imagen compuesta y muda?
No creo que el pensamiento
tan divertido tendrá,
que algún tiempo no tendrá
para algún atrevimiento
digno de tan buen sujeto:
pero Otón es tan callado,
que hasta ahora no ha pagado
censo a nadie su secreto.
(Aparte.)
Mucho se informa de Otón
la Condesa, y la eficacia
con que conserva su gracia,
unos dejos de afición
descubre de cuando en cuando.
Celos, si sois adivinos,
sospechando desatinos,
la verdad vais apurando.

CONDESA

(**Aparte.**
Mucho, Amor, manifestáis
mi fuego; pues sois su centro,
alma, amad puertas adentro.
¿Para qué lo pregonáis?
Pero sois fuego que apura

verdades contra el sosiego
y diréis que nunca el fuego
supo profesar clausura.
Divertir quiero a Clavela
no sospeche que amo a Otón.)
Si en materia de afición
cursara el Conde la escuela
de cortesía, y dejara
las armas, pudiera ser
que mereciera vencer,
y mi rigor se ablandara;
que no me pareció mal
cuando desde las almenas,
dando vidas a sus penas,
de muro hizo tribunal.
Buen talle tiene.

CLAVELA (**Aparte.**
Eso sí.)
¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA Después que el Duque murió,
no casarme prometí;
pero esto de no tener
herederos...

CLAVELA Deja achaques;
que cuando sin ellos saques
a la luz tu amor, merecer
puede el conde Casimiro
que digas te ha desvelado
más de una vez, y que has dado
por él más de algún suspiro.

CONDESA No tanto.

CLAVELA ¿Por qué razón?
¿Hay más gallardo sujeto,
más valiente, más discreto?

CONDESA Sí, Clavela.

CLAVELA ¿Quién?

CONDESA Otón.

CLAVELA ¿Otón más que el Conde?
(Aparte.)

¡Ay cielos!

CONDESA **(Aparte.)**
Desvelos, ¿queréis callar?
Qué, ¿no os puedo refrenar?

CLAVELA **(Aparte.)**
Despertad otra vez, celos.

CONDESA Si ello va a decir verdad,
bien quiero al Conde, Clavela;
lo demás todo es cautela:
yo le tengo voluntad;
y si desdén le he fingido
es porque el Conde en rigor
no diga, pudiendo Amor,
que Marte me dio marido.
Esto sólo me hace esquiva,
pues si me viene a vencer,
no me tendrá por mujer,
sino sólo por cautiva.
Por esto deseo que Otón
le venza y traiga a mis ojos,
y entre soberbios despojos
humille su presunción.
Podrá ser que entonces pruebe
dichas, que ahora no es justo,
porque agradezca a mi gusto
lo que a sus armas no debe.
Esto es verdad, en rigor.

CLAVELA Tu deseo veas cumplido.

CONDESA No piense, si no es vencido,
verse el Conde vencedor.

CLAVELA **(Aparte.)**
Alguna satisfacción
tenéis ya, niño tirano.
¡Que me dé celos mi hermano!

CONDESA ¡Que quiera yo bien a Otón!

(Suenan cajas.)

Escena III

Soldados, PINABEL**,** LIBERIO**,** CHINCHILLA**, y detrás con bastón,** DON RODRIGO**. - La** CONDESA**,** CLAVELA**, que se sienta en el suelo.**

DON RODRIGO

Ya el conde Casimiro ha levantado
el cerco, excelentísima señora,
no voluntariamente, mas forzado
de vuestra suerte, siempre vencedora.
La vuelta da a su tierra, castigado
como merece, quien os cercó ahora,
de armas, mereciendo esa belleza
cercos de oro que ciñan la cabeza.
El deseo que anima mi ventura,
para que os sirva ardides me ha ofrecido
con qué rendir al Conde, que procura
esposa conquistada, amor vencido.
Salí amparado de la noche escura,
que apadrina al amante prevenido,
y a la puerta que el mar combate a besos,
mil hombres embarqué, diez tiros gruesos.
Fue Pinabel su capitán valiente,
si cortesano en paz, diestro en la guerra;
y alargándose en par circularmente
dos millas de distancia, saltó en tierra.
Sacó las piezas luego, echó la gente,
y por las faldas de una cana sierra
marchó hacia el campo, las banderas bajas,
sin dar licencia a vocingleras cajas.
Un hora antes que el alba pise flores
llegó a vista del campo; a quien incita
el sueño con quiméricos vapores;
y como Gedeón al madianita,
al son de las trompetas y atambores,
«Viva Diana, la Condesa», grita,
escupiendo las piezas de campaña
pelotas para chazas desta hazaña.

El campo cercador y ya cercado,
de Casimiro (digo yo) despierto
(que no duerme el amante descuidado),
con más voces y gritos que concierto,
a la defensa acude alborotado,
que para más temor, tuvo por cierto
que el Duque vuestro hermano a socorreros
venía, dando acero a sus aceros.
Yo entonces, que aguardaba prevenido
en la ciudad al venturoso efeto,
abro las puertas, la campaña mido,
al enemigo ejército acometo.
De franjas de oro guarnecía el vestido
a Flora hermosa el dios pastor de Admeto,
cuando entre sangre, muertos y alboroto,
vio el Conde, no su amor, su campo roto.
En fin huyó, dejándose a los ojos
del mismo sol, cubierta la campaña
de muertos, de banderas, de despojos,
testigos nobles desta ilustre hazaña.
Así el amor castiga los enojos
que el Conde os dio, quedando en Alemaña
publicando la fama sus delitos;
que también tiene amor sus sambenitos.

CONDESA

Otón, a vuestros hechos inmortales
la fama ofrezca plumas y pinceles,
si para celebrallos son iguales
versos de Homero, imágenes de Apeles;
que cívicas coronas y murales,
de grama, de oro, robles y laureles,
no bastan a premiar vuestra persona,
si mis brazos no os sirven de corona.
(Abrázale.)
(Aparte.)
¡Ay amor!, deteneos, que los lazos
rompéis del alma, donde os tuve preso.

DON RODRIGO

Si mi cuello coronan vuestros brazos,
los premios, las coronas intereso
de la triunfante Roma. Estos abrazos,
¿qué triunfos no aventajan?

CLAVELA

(Aparte.)
Pierdo el seso,

celos rabiosos: ¡Nunca Otón viniera,
si en daño mío tal favor espera!

DON RODRIGO A Pinabel se debe, gran señora,
esta vitoria.

CONDESA Ya yo sé que tengo
en él un gran vasallo, y desde ahora
premios de amor que goce le prevengo.
Pues a Clavela por esposa adora,
ella le premie.

PINABEL A suplicaros vengo
que a su hermano mandéis que acorte plazos,
pues no quiero más premio que sus brazos.

CONDESA Alcaide de Albarreal quiero que sea
Pinabel desde hoy.

PINABEL ¡Mercedes tantas,
gran señora!

CONDESA A Clavela doy la aldea,
en dote, de Belflor.

CLAVELA Ya te adelantas
a Cleopatra magnífica.
(Aparte.)
No vea
mi amor en su poder, estrellas santas,
Pinabel en su vida, o de la mía
el curso corte en flor la muerte fría.

CONDESA Liberio, que tal hijo nos ha dado
para defensa nuestra y honra suya,
será gobernador de mi condado,
porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO Con que él os sirva a vos quedo yo honrado:
su dicha a vuestra fama se atribuya.

CONDESA Y a vos, que de valor sois un trasunto,
os quiero yo pagar. Otón, por junto.
Pensando estoy qué os dar.
(Aparte.)
¡Ay, quién pudiera
hacerle de mí misma eterno dueño!

DON RODRIGO Del sol hermoso la dorada esfera,

no os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA (**Aparte.**
Quiero huir de mí misma; qué ligera,
por los ojos el alma ardiente enseño.)
Venid, porque Momblán, Otón, os goce,
pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA ¿Pues cómo? ¿De Chinchilla no hay más cuenta,
que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA ¿Pues qué habéis hecho vos?

CHINCHILLA Eso me afrenta.
Quité ayer los cordeles a mi cama,
y juntando seis mil ciento y sesenta
chinches que, como celos a quien ama,
pican, marchando fui (¡gran maravilla!),
con tanta chinche, el capitán Chinchilla.
Ellas y yo vencimos, y quisiera,
que en premio de ser yo tan gran soldado,
me hiciera Vuexcelencia...

CONDESA ¿Qué?

CHINCHILLA Me hiciera
tabernero mayor deste condado.

DON RODRIGO Necio, vete de ahí.

CONDESA **(Aparte.)**
¡Ay!, ¡quién pudiera,
Otón, hacerte conde! ¡Que a un criado
tenga yo amor! El verle me enloquece;
mas es bizarro Otón: bien lo merece.

(Vanse todos, menos DON RODRIGO **y** CHINCHILLA**.)**

Escena IV

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO ¡Ay Chinchilla!, si en los ojos
el amor su idioma tiene,
y a quien a mirallos viene
habla regalos o enojos;
y en las amorosas dudas
son sus niñas hechiceras,
cuando callan, más parleras,
porque hablan por señas mudas;
ya la condesa Dïana
(leyendo sus bellos ojos)
me ha dicho cosas por ellos
divinas. No hay lengua humana
tan discreta y elegante,
aunque a la de Tulio exceda,
que en un año decir pueda
lo que ellos en un instante.
¡Qué de cosas me ha advertido!
¡Qué de regalos me ha hecho!
¡Qué bien me mostró su pecho!
¡Qué bien me ha favorecido!
Loco estoy.

CHINCHILLA Mira que son
quimeras todas y antojos.

DON RODRIGO Si hay retórica en los ojos
con colores de afición,
yo sé bien que no me engaño:
lenguaje es este de amor.

CHINCHILLA Basta, que eres Galaor.
Bien habrás mudado hogaño
cien damas. ¿Qué yerbas pisas?
¿Quién te ha vuelto camaleón?
En un año ciento son
aun muchas para camisas.
¿No te estaba bien, Clavela,
mujer rica y principal,
en sangre y amor tu igual?
Que en sabiendo la cautela
con que finges ser su hermano,

y que eres en vez de Otón,
un castellano Girón,
del de Osuna el más cercano,
mienta yo, si no imagino
que olvidando a Pinabel,
te hiciera dueño en vez dél,
de su talle peregrino.
Vuelve a casa, pan perdido:
Clavela te está mejor.

DON RODRIGO

No menosprecio su amor,
pues que tengo entretenido
a Pinabel; mientras sé
si me tiene voluntad
la soberana beldad
de la Condesa, podré
contemporizar, Chinchilla,
con Clavela.

CHINCHILLA

¡Plegue a Dios
que no volvamos los dos
tresquilados a Castilla!
Ya es de noche.

DON RODRIGO

No es posible
que pueda dormir quien ama.
Al terrero de mi dama,
no en la cama aborrecible,
me tiene de amanecer.
Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA

¿No quieres cenar primero?

DON RODRIGO

No, Chinchilla.

CHINCHILLA

¿Sin comer
amar? ¡Lindo desvarío!
Tú te pondrás presto flaco,
porque sin Ceres ni Baco
dicen que amor tiene frío.

(Vanse.)

Escena V

Plaza delante del palacio de la CONDESA**. -Noche.**

CASIMIRO**,** FLORO**.**

CASIMIRO — Floro, en vano me aconsejas:
si a la muerte de un rigor
estoy, ¿no será mejor
morir delante estas rejas?
Oiga este muro mis quejas,
pues aquestas piedras frías
a mis malogrados días
obsequios haciendo están:
quizá las ablandarán
las tristes lágrimas mías.

FLORO — Refrena el atrevimiento
con que en las manos te pones
de Diana.

CASIMIRO — En sus prisiones
moriré, Floro, contento.
Entre estas piedras intento
escoger sepulcro igual
a mis penas, Floro leal,
para que mi ingrata bella
conozca que si no en ella,
en piedras hacen señal.
Palma ingrata, cuyo fruto
no goza el dueño en su vida,
¿por qué, si sois homicida,
dando muerte os ponéis luto?
¿Por qué no pagáis tributo
a amor, cuyo tribunal
tiene imperio universal?
¿Cómo puede, ingrata, ser

que tenga en todos poder,
y en vos nunca, por mi mal?

Escena VI

CLAVELA**, a una ventana del palacio. -**CASIMIRO**,** FLORO**.**

CLAVELA

En vano, locos desvelos,
prueba a dormir mi temor;
que no tiene mucho amor
quien puede dormir con celos.
¡Que me hayan dado los cielos
un mal con pensión tan fiera,
que aunque sin remedio muera,
no me consientan hablar
a quien me pueda quejar
que estoy enferma siquiera!
Mi hermano me tiene loca
de amor y celos: ¿no es mengua,
Amor, que os ate la lengua,
y os tape el temor la boca?
Quejándose, el fuego apoca
de la fiera calentura
el enfermo que procura
sanar; mas ¡ay suerte avara!
que mal que no se declara,
difícilmente se cura.
¿Con qué cara será justo
que me atreva a declarar
con mi hermano? No ha lugar;
pensarlo me causa susto.
¿Es bien pagar tal pensión,
mi ciega y nueva pasión?
Decilde vosotros, ojos,
la causa de mis enojos;
que la lengua no es razón.

CASIMIRO

Los acentos de unas quejas
oigo, Floro, a una ventana

del palacio de Dïana.

FLORO

Suyas son aquellas rejas.
Quejarase, desvelada,
entre sus damas alguna,
contra el amor y fortuna,
o celosa, o desdeñada.

CASIMIRO

Pues déjamela escuchar
que si desdichas ajenas
disminuyen propias penas,
los dos podremos llorar
a versos la tiranía
deste amor, que puede tanto;
que hasta en la pena y el llanto
consuela la compañía.

CLAVELA

(Aparte.)
Hablar siento en el terrero;
saltos me da el corazón.
¿Si adivina que es Otón,
y muere del mal que muero?
La Condesa le ha mirado
con tan eficaz afeto,
que si al paso que es discreto,
es Otón considerado,
ya habrá su amor conocido;
y no pienso yo de Otón
que perderá la ocasión,
favorable al atrevido.
¿Si le quiere bien? Querrá,
y tras querer bien, ¿quién duda
que amante al terrero acuda,
si ya entre los dos no está
concertado que a estas horas
la venga a este puesto a hablar?
Mi mal quiero averiguar.
¡Ay sospechas embaidoras!
Caminante que anda a escuras,
astrólogo que experiencias
conoce por consecuencias,
médico por conjeturas,
en vano pienso que trazo
averiguar mis desvelos;
que de ordinario los celos

ven por tela de cedazo.

Escena VII

DON RODRIGO**, de noche;** CHINCHILLA**.** -CLAVELA**,** CASIMIRO**,** FLORO**.**

DON RODRIGO **(Hablando con su criado sin reparar en nadie.)**
Chinchilla, aguárdame aquí.

CHINCHILLA ¿Con qué brasero a los pies?
¿Piensas tú que Flandes es
Madrid o Sevilla? Di.
En mayo estamos, y nieva
como por la Candelaria.

DON RODRIGO Siempre has de ser de contraria
opinión.

CHINCHILLA Párate y prueba.
¿Tú no ves con cuánta prisa
el cielo a la tierra llana,
porque es domingo mañana,
la está vistiendo camisa?
Los hielos ¿no te congojan,
ni el ver que aquí a todas horas
son las nubes cardadoras?
Mira los copos que arrojan;
mira asomar, por gateras
de nubes despedazadas,
estrellas, de puro heladas,
temblando. ¿No consideras
tú cuál están, señor mío?
Pues cree que aunque estrellas sean,
parece que centellean,
y es que tiritan de frío.

CASIMIRO Gente ha venido al terrero.
¡Válgame Dios!, ¿quién será?

FLORO Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO Apártate aquí, que quiero

saber, Floro, si la dama
que se quejaba, le espera,
y quién es él.

FLORO

Considera,
señor, que a la puerta llama
del alba el sol.

CASIMIRO

No amanece.
¿No dejaste el barco atado?

FLORO

Junto a este muro bañado
del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO

Déjame ahora, que presto,
dando los remos al mar,
nos pueden asegurar.

(Apártanse los dos.)

DON RODRIGO

Despejado me han el puesto.
No les debe de importar
este sitio lo que a mí.

CLAVELA

¡Ay!, ¡si fuese Otón!

DON RODRIGO

(Aparte.)
Yo oí
de una reja a Otón nombrar.
¡Cielos!, ¿hay dicha mayor?

CHINCHILLA

(Aparte.)
¡Pese a los hielos judíos!
Tiritando con dos fríos,
de la nieve y del temor,
¡y alcahuete centinela!
(Paséase.)
Eso sí; pasear y dalle,
por no pasmarme en la calle,
pues no he cenado cazuela.

DON RODRIGO

(**Aparte.**
¿Qué dudo? ¿No puede ser
que sea la Condesa? No.

¿Si me quiere? ¿Qué sé yo?
¿No soy hombre? ¿No es mujer?
Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA ¿Quién llama?

DON RODRIGO Otón, que ausente merece
que dél se acuerden.

CLAVELA **(Aparte.)**
Parece
que es mi hermano.

DON RODRIGO ¿Si es mi dama?

CLAVELA ¿Sois vos, Otón?

DON RODRIGO Sí, señora.
Vos, ¿quién sois?

CLAVELA Mirad primero
qué gente está en el terrero.

DON RODRIGO Dos estaban aquí ahora;
pero o se fueron, o yo
con la mucha escuridad,
no alcanzo a vellos.

CLAVELA Llegad.
Más cerca.

DON RODRIGO ¿Que mereció
esta suerte mi ventura?
¿Que esto mi amor interesa?
(Aparte.)
Sin duda que es la Condesa.

CLAVELA ¡Cómo! ¿En noche tan escura,
rondando vos? Mucho gana
conmigo vuestra opinión.
Buen amante hacéis, Otón.

DON RODRIGO En palacios de Dïana,
nunca falta luz, señora.

CLAVELA Agora no hay luz ninguna;
que está enlutada la luna
por el sol que muerto llora.

DON RODRIGO ¡Ay!, ¡quién pudiera enjugar

sus lágrimas!

CLAVELA
¿Vuestra dama
tan pocas por vos derrama,
que os deseáis ocupar
así en lágrimas ajenas?

DON RODRIGO
A merecer yo saber
quién sois vos, pudiera ser
que os declararan mis penas
si son ajenas o no
las lágrimas que deseo
enjugar.

CLAVELA
A lo que veo,
la dama que os mereció,
es dama de la Condesa.

DON RODRIGO
Tan su querida, que alcanza
harto más que mi esperanza.

CLAVELA
Si queréis que en esta empresa
os sirva yo de tercera...

DON RODRIGO
Nunca admite en su favor
tercero el juego de amor.
Pero para que no muera
del deseo que me abrasa,
¿quereisme vos declarar
quién sois?

CLAVELA
No os ha de importar.
Una dueña de su casa.

DON RODRIGO
Dueña, porque la señora
sois desta casa.

CLAVELA
Eso no.

DON RODRIGO
¡Pluguiera a Dios, como yo
os conozco a vos ahora,
quisiésedes conocer
vos un pecho agradecido!

CLAVELA ¡Qué mal me habéis conocido!
La Condesa no es mujer
que a tal hora había de estar
en ventanas del terrero,
siendo viuda.

DON RODRIGO Yo no quiero
la ocasión averiguar;
pero a veces el león
huye cuando no le ven;
y la Condesa también
conservará su opinión
en público; pero a solas,
¿qué perderá porque aquí
se divierta?

CLAVELA ¿Hácenlo así
las viüdas españolas?

DON RODRIGO Españolas y alemanas.
¿Queréis no hacerme penar?

CLAVELA ¿Pues habíaos yo de hablar
de noche por las ventanas,
si la que vos pensáis fuera?

DON RODRIGO Y aun por ver que lo negáis,
más mi sospecha aumentáis.

CLAVELA Ahora bien, Otón, no quiera
el cielo que a quien me ha dado
vitoria y libertad hoy,
tenga suspenso. Yo soy
la condesa deste estado.

CASIMIRO **(Aparte con** FLORO**.)**
¡Ay Floro! ¿No escuchas esto?
Sin duda tiene afición
la ingrata condesa a Otón.
Él me ha vencido, él me ha puesto
en este estado. ¿Será
justo que le demos muerte?

FLORO Señor, tu peligro advierte.

CASIMIRO No hay temer peligros ya.
Con las alas del batel
volveremos por el mar:

la noche nos da lugar,
y prisa el odio cruel
que a Otón tengo.

FLORO
Espera un poco;
satisfácete primero
de a quién ama.

CASIMIRO
Si eso espero,
fuerza será el verme loco.

DON RODRIGO
No en balde el alma adivina,
contra la sospecha vana,
hermosísima Dïana,
conoció la luz divina
que eclipsa el funesto luto
que traéis.

CLAVELA
Nuevos cuidados,
para el sosiego pesados,
han usurpado el tributo
que al descanso paga el sueño.
No puedo pegar los ojos.

DON RODRIGO
¡Ay! ¿Quién de aquesos enojos
supiera quién es el dueño?
¿Queréis decírmelo a mí?

CLAVELA
Vos la ocasión de mi bien
sois, y de mi mal también.

CASIMIRO
¿Esto escucho?

DON RODRIGO
¿Cómo así?

CLAVELA
De mi bien, porque vencido
habéis al Conde, que a amor
quiere obligar con rigor,
sabiendo que el bien nacido
con halagos y blandura
se deja mejor llevar;
de mi mal, porque el penar
que al Conde distes, procura
desvelarme como veis.

DON RODRIGO
¿Pesar del Conde os desvela?

CLAVELA
Con vos no ha de haber cautela;
y pues ya lo más sabéis,

¿veis el aborrecimiento
que al Conde he mostrado, Otón?
¿Veis que arriesgo mi opinión,
huyendo su casamiento,
rebelde, por resistir
las armas con que pretende
el amor con que me ofende?
Pues más hago en reprimir
desvelos que han de vencer
al cabo.

CASIMIRO ¡Ay piadosos cielos!
¿Esto es verdad?

DON RODRIGO (**Aparte.**
Viles celos,
¿esto venimos a ver,
y me dejáis con la vida?
¡Ay esperanza engañada,
tan despacio conservada,
y tan aprisa perdida!)
Pues si queréis bien al Conde,
y su valor y grandeza
con vuestro estado y riqueza
igualmente corresponde,
señora, y el duque Arnesto,
vuestro hermano, os ha pedido
que le admitáis por marido;
siendo el medio tan honesto,
¿por qué le habéis despreciado,
y vuestro rigor le ofende?

CLAVELA Porque por armas pretende
lo que se ha de hacer de grado.
Amor se cobra por plazos
(como censo), por desvelos,
suspiros, penas, recelos;
pero no a fuerza de brazos;
que es dios, y ha de poder más.
Si el Conde querer supiera,
menos armado viniera;
que no se rindió jamás
Cupido a Marte, y es loco
quien inquieta su sosiego;
que amor, del modo que el fuego,

se introduce poco a poco.
A fe que si por despojos
de vuestra vitoria, Otón,
en prueba de su afición,
trujérades a mis ojos
al Conde preso y rendido,
que sospecho de mi amor
que viéndose vencedor,
se sujetara al vencido.
¡Ay Otón!, si en lugar vuestro
el Conde me oyese...

CASIMIRO **(Aparte a** FLORO**.)**
Floro,
¿diré a voces que la adoro?
¿Daré del gozo que muestro
señales? ¿Diré quién soy?

FLORO Calla.

CASIMIRO ¿Qué espero?, ¿qué aguardo?

CLAVELA ¿Hay príncipe más gallardo
que el Conde en el mundo hoy?
Del Imperio es eletor,
y pretendiente también.

DON RODRIGO En fin, vos le queréis bien,
que es la ventura mayor.
(Aparte.)
¡Ay de mí!

CHINCHILLA (**Aparte.**
¡Que el cielo esté
echando chuzos aquí,
y se estén los dos así,
sin por qué ni para qué!
Maldiga Dios tal paciencia.
Aquesto va muy despacio;
alborotar a palacio
quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano.) Perro, advierte
(A voces, dando cuchilladas al viento.)
que es de Chinchilla esta espada.
¡Muere! -Desta cuchillada,
le espeto. -¡Ay! -Dile la muerte.

CLAVELA ¿Qué rüido es este? ¡Ay cielos!

CHINCHILLA ¡Muera!
(Vase.)

CLAVELA Otón, mirad por vos,
y guardad secreto.

DON RODRIGO Adiós.
(Vase.)

Escena VIII

CLAVELA**, a la ventana;** CASIMIRO**,** FLORO**.**

CLAVELA Yo he dado gentiles celos
a Otón, y quizá por ellos
mudará de parecer;
que no querrá pretender
de Diana los ojos bellos,
compitiendo con el Conde;
mas ¿qué os aprovecha, Amor,
el ser vos enredador,
si un imposible os responde
que no puedo, aunque a mi hermano
adore, ser su mujer?
Mas diréis que queréis ser
el perro del hortelano.
(Quítase de la ventana.)

Escena IX

CASIMIRO**,** FLORO**.**

CASIMIRO ¿De qué sirve el encubrirme?
¡Ah mi condesa!, ¡ah mi bien!

Luz esos ojos me den.
El Conde soy; a rendirme
vengo a esos pies. Yo fui necio
en pretender conquistaros
por armas: con adoraros
por sol de divino precio,
con veros no más, Diana,
pudiera alegre vivir;
sólo por mí sé decir
que fue cólera alemana.
Mas, mi bien, yo aguardaré
desde aquí, si he sido loco,
un año, un siglo, y es poco.

FLORO

Aqueso, sí; cansaté;
que un hora ha que se quitó
de la reja la Condesa.

CASIMIRO

Oh muros, ¿cómo no os besa
quien en vosotros oyó
tal favor? Oh rejas mías,
cera sois, no hierro duro.

FLORO

Deja las rejas y el muro,
y mira que desvarías.

CASIMIRO

Si la Condesa ha propuesto,
viéndome a sus pies rendido,
darme nombre de marido,
volvereme al duque Arnesto,
y pedirele perdón;
y cuando me le conceda,
procuraré que interceda
con la Condesa. Razón
será que a los bellos pies
de Diana humilde pida,
o que me quite la vida,
o lo que más cierto es,
me dé con Oberisel
la gloria que merecí.

FLORO

¿Quieres que nos vamos?

CASIMIRO

Sí.
Desata, Floro, el batel.
¿Qué intenté con mano armada

venceros, viuda constante?
¡Mal haya, amén, el amante
que quiere mujer forzada!

(Vanse.)

Escena X

DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**. -**CASIMIRO**, dentro.**

DON RODRIGO ¡Vive Dios!, si no mirara
el amor que me has tenido
y lo mucho que te debo,
loco, necio, sin jüicio,
que te cortara las piernas,
y sirvieras de castigo
y venganza a mis agravios.

CHINCHILLA ¿Así se pagan servicios?
¿Qué te he hecho?

DON RODRIGO ¿Qué, cobarde?
Fingir, borracho o dormido,
cuando estoy con la Condesa,
pendencias vanas.

CHINCHILLA ¡Bonito
soy yo para fingimientos!
¿Qué había de hacer, si vino
al encuentro...?

DON RODRIGO ¿Quién, borracho?
Dilo presto.

CHINCHILLA Vino el vino,
o un gigante con cien pies,
doce brazos, mil colmillos,
seis gaznates, diez quijadas,

un ojo, y tres colodrillos.
Díjome: «Suelta la capa».
Respondile yo: «Hace frío».
Diome una coz, y dejome
la chinela en el ombligo;
eché mano...

DON RODRIGO Calla, infame.

CASIMIRO **(Dentro.)**
Adiós, palacios propicios,
donde vive mi condesa;
que antes de un mes Casimiro
será su dichoso dueño.
Boga, Floro.

DON RODRIGO ¡Ay Dios! ¿Qué he oído?
¿Dijo «Casimiro»?

CHINCHILLA Sí,
«Casimiro» la voz dijo.

DON RODRIGO ¿Luego Casimiro ha estado
aquí?

CHINCHILLA ¡Y cómo! Todo ha sido
encantamentos; que andan
estantiguas o estantiguos.

DON RODRIGO ¿Si vino a hablar la Condesa,
llamado, el Conde atrevido?
Mas pues aquí le aguardaba,
llamado por ella vino.
¡Oh altanera presunción!
¡Qué presto por vos imito
a Luzbel en el caer
de la altivez de mí mismo!

Escena XI

La CONDESA**, a la ventana. -**DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

CONDESA **(Aparte.)**
Voces oigo en el terrero,
y a esta ventana he sentido
hablando no sé yo a quién.
Desvelos y desatinos
engañan mi pensamiento.
¿Cómo, Amor, si os pintan niño
no dormís? ¿Cómo si viejo
tenéis de mozo los bríos?

DON RODRIGO Alto, pensamientos locos,
hagamos cuenta que ha sido
lo que por mí pasó, un sueño;
de la memoria os despido.
La Condesa es muy discreta;
Casimiro, el conde, digno
de su hermosura y Estados;
gócense años infinitos;
que a Clavela por hermosa,
por hija de un padre rico,
por discreta y principal,
desde aquí otra vez elijo.
¿Declararele quién soy?
¡Ay cielos!

CONDESA Entre suspiros
oigo quejas lastimadas,
aunque el porqué no percibo.
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

CHINCHILLA Escucha; que aún no se ha ido
tu dama de la ventana;
que la luz que por resquicios
de nubes nos da la luna,
nos muestra lejos y visos
de una dama en embrión.

DON RODRIGO ¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA Digo
que habemos de amanecer
como besugos.

DON RODRIGO Si es ido
el Conde, ¿qué aguardará
la Condesa?

CHINCHILLA Un romadizo.

(DON RODRIGO **se acerca a la ventana, y** CHINCHILLA **se arrima a una pared.)**

DON RODRIGO ¡Ah de la reja!

CONDESA ¿Quién llama?

DON RODRIGO ¿Cómo habéis desconocido
a Otón, que ahora os hablaba?
¡Tanto rigor!, ¡tanto olvido!

CONDESA **(Aparte.)**
¡Otón aquí y a tal hora
y que hablaba en este sitio
con dama de mi palacio!
¿Qué es aquesto, celos míos?
Fingirme Clavela quiero.
Amor, ¿tan en los principios,
en celos vais dando de ojos?
¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?

DON RODRIGO ¿Ya, señora, no me habláis?

CONDESA Si no os hablo, hermano mío,
es porque estoy enojada
con vos, y mucho he sentido
que con vuestras dilaciones
Pinabel pierda el sentido,
entre esperanzas dudosas.
Perdonadme si esto os digo;
que la vergüenza a la noche
licencia, Otón, ha pedido.

DON RODRIGO ¡Cómo!, ¿pues sois vos Clavela?

CONDESA Clavela soy, que he venido
a entretener esperanzas
de quien padece el martirio
de un año de noviciado,
sin ser en amor novicio.
Aquí a Pinabel espero.

DON RODRIGO ¿Quereisle mucho?

CONDESA

Infinito;
que es muy galán Pinabel,
muy discreto y bien nacido.

DON RODRIGO

Alto, pues; si eso es así,
desde aqueste lugar mismo
me parto, por desdichado,
al desierto del olvido;
mas porque sepáis primero
las desgracias que han seguido
mi suerte desde la cuna,
(¡ojalá que hubiera sido
mi sepulcro juntamente!)
Yo no soy (verdad os digo),
no soy vuestro hermano Otón.

CONDESA

¡Cómo! ¿Estáis en vos?

DON RODRIGO

Perdido
estoy; mas esto es verdad.
Madrid, corte de Felipo,
Clavela, es mi patria ingrata,
y mi nombre don Rodrigo
Girón; de reyes desciendo,
no obstante que el cielo quiso
hacerme tan desdichado,
señora, cuan bien nacido.
Tengo un hermano mayor
con un mayorazgo rico,
de quien cobraba alimentos
muy cortos y muy reñidos.
Tratábame mal mi hermano;
sufrile mil desatinos,
por ser menor y más pobre;
mas como no es infinito
el sufrimiento en un hombre,
acabose en fin el mío;
descompúsose una vez
demasiado; reñimos,
sin ser bastantes terceros;
con que dejándole herido,
fue fuerza salir de España,
pobre y desapercebido.
Vine a Flandes confiado
en cartas de deudos míos

para el archiduque Alberto;
llegué a Momblán de camino;
tuvísteme por Otón,
que si me es tan parecido
en desdichas como en cuerpo,
poco su fortuna envidio.
Porfïastes de manera,
Liberio, que era su hijo,
y vos que era vuestro hermano,
que obligado y persuadido
de porfías y pobrezas,
la necesidad me hizo
contemporizar con todos.
Yo, Clavela, os he querido
de modo, que he dilatado
la boda, como habéis visto,
de Pinabel, siendo yo
aquel caballero mismo
que fingí esperar de España;
bien que intentos atrevidos
me prometieron quimeras,
que por serlo, no las digo.
Pero pues a Pinabel
amáis, como me habéis dicho,
y yo que soy caballero,
engañaros no permito,
a España quiero volverme;
que si en ella y aquí he sido
desdichado, mal por mal,
moriré entre mis amigos.
Adiós, mi fingida hermana.

CONDESA

Esperad.
(**Aparte.**
¡Cielos benignos!
Detenédmele.) No os vais;
que ya seáis don Rodrigo,
como decís, o ya Otón,
con juramento os afirmo
de no amar a Pinabel;
antes si sé y averiguo
que no soy hermana vuestra
os daré de esposo mío
mano y palabra, a pesar

de desdichas y peligros.

DON RODRIGO Clavela, ¿será esto cierto?

CONDESA Como el volar sucesivo
el tiempo: como el correr
para su centro los ríos.

DON RODRIGO Pues, querida esposa, adiós.

CONDESA Adiós, esposo querido.
Fingid que sois vos mi hermano.

DON RODRIGO Sólo en amaros no finjo.

CONDESA **(Aparte.)**
Porque no se me ausentase,
quimeras le he prometido,
que no cumplirá Clavela,
si yo puedo.

DON RODRIGO Dueño mío,
adiós.

CONDESA Adiós, mi español.
(Aparte.)
Amor, deste laberinto
me sacad.

DON RODRIGO Chinchilla, vamos.

CHINCHILLA Por Dios, que me había dormido.

Acto III

Sala de palacio.

Escena I

La CONDESA**,** CLAVELA**.**

CLAVELA — Mucho madrugas.

CONDESA — Clavela,
tengo bastante ocasión.

CLAVELA — **(Aparte.)**
Si es la que el alma recela,
cuidados serán de Otón,
que a mí también me desvela.

CONDESA — ¿Qué dices?

CLAVELA — Que Pinabel,
en cuya ausencia suspiro,
es con mi sueño crüel,
como tú con Casimiro.

CONDESA — Hoy te has de casar con él.

CLAVELA — ¡Cómo, señora!

CONDESA — No es justo
que Otón haga tanto daño
a la esperanza y al gusto,
que quiera que aguarde un año,
conociendo tú el disgusto
que causa su dilación.
Esto pide Pinabel.

CLAVELA — Sí; mas mira...

CONDESA — No es razón

que cuando tú seas Raquel,
quiera ser Labán Otón,
de un Jacob enamorado;
pues ni hay Lía, ni paciencia
ni es Otón suegro pesado;
aunque poca diferencia
irá de un suegro a un cuñado.
Yo he conocido el pesar
que a ti también te atormenta,
y acabas de confesar;
y pues corre por mi cuenta,
hoy te le pienso aliviar.

CLAVELA — Sí; mas ¿la palabra dada
a don Rodrigo Girón...?

CONDESA — ¡Oh, lo que pecas de honrada!
En viniendo, dirá Otón
que fuiste por mí forzada
a casarte. -¿Dónde vas?

CLAVELA — Voy a traerte los guantes.

CONDESA — Hoy la mano le darás.

CLAVELA — **(Aparte.)**
Darela a la muerte antes.
Clavela, a morir; no hay más.
(Vase.)

Escena II

La CONDESA**.**

¿Que no ha de bastar valor
para resistir desvelos?
Pero entre espinas de celos,
¿cuándo sosegó el amor?
Quiero dormir, y es peor,
pues si goza mi cuidado,
durmiendo, el sabroso estado

que intenta mi atrevimiento,
despierto, y da más tormento
el bien después de soñado.
¿Que con fuerza tan extraña
un español me avergüence?
Pero ¿qué no rinde y vence
la gala y valor de España?
Si con una ilustre hazaña
no volvéis por vos, honor,
decilde a vuestro temor
que os ha un español rendido;
pues es honra del vencido
la opinión del vencedor.
¿No es noble el español? -Sí;
mas, ¡ay esperanza necia!
Quien a un príncipe desprecia,
¡se rinde a un vasallo así!
Yo me acuerdo que leí
que con ánimo constante,
a un león, a un elefante
rinde un pequeño animal:
venza, pues, con honra igual
a un loco conde mi amante.

Escena III

DON RODRIGO**. -La** CONDESA**.**

DON RODRIGO A que firme las libranzas,
que me mandó Vuexcelencia,
he venido a su presencia.
(Aparte.)
¡Ay difuntas esperanzas!

CONDESA ¿Libranzas traéis, Otón?

(**Aparte.**
¡Ojalá en ellas hallara
libranza yo, que librara
mi afligido corazón!)

¿Cómo venís tan temprano?

DON RODRIGO Porque me han dicho, señora,
que por imitar la aurora,
al sol ganastes de mano,
levantándoos antes que él.

CONDESA Otón, no puedo dormir.

DON RODRIGO Tenéis mucho que advertir;
que el regir a Oberisel
no da cuidado pequeño.
(Aparte.)
Un mal tenemos los dos.

CONDESA Dadme algún remedio vos,
si le sabéis, para el sueño.

DON RODRIGO No le hay para esas ojeras,
sino es que le den los cielos,
porque no dan sueño a celos
jarabes de adormideras.

CONDESA ¿Celos yo?

DON RODRIGO Quien tiene amor,
mal sin celos vivirá.
Como el Conde ausente está,
venturoso sucesor
de Duque, harán lo que suelen
los celos, que en los amores
pintan con falsos colores
pensamientos que desvelen
la más segura lealtad;
porque celos entre amantes
son como los caminantes,
que pocos cuentan verdad.

CONDESA (**Aparte.**
Clavela le habrá contado
que amo al conde Casimiro.)
Otón, según lo que miro,
vos estáis escarmentado
del mal de los celos fiero.

DON RODRIGO ¿Yo celos, señora mía?

CONDESA ¿Que sirve callar de día

lo que de noche el terrero
sabe, y vos decís en él?

DON RODRIGO ¿Celos yo? No sé hasta aquí
de quién los tenga.

CONDESA Yo sí.

DON RODRIGO ¿Vos? ¿De quién?

CONDESA De Pinabel.

DON RODRIGO ¿No es amante de mi hermana?
¿Qué celos me puede dar?

CONDESA No lleguemos a apurar
más verdades; que no es vana
aquesta imaginación,
aunque viváis con cautela.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¿Mas que le ha dicho Clavela
que no soy su hermano Otón?

CONDESA Mañana se han de casar
ella y Pinabel, sin falta.

DON RODRIGO ¿Y si mi palabra falta?

CONDESA Por mí, no importa faltar
una palabra.

DON RODRIGO Hela dado
a don Rodrigo Girón,
caballero de opinión,
y a quien estoy obligado.

CONDESA Vos, ¿no gustáis que se haga,
Otón, este casamiento?

DON RODRIGO Quitando este impedimento,
justo es que se satisfaga
a Pinabel, que es mi amigo.

CONDESA Pues si gustáis, Otón, vos
de que se casen los dos,
también gusta don Rodrigo.

Escena IV

CLAVELA**, con unos guantes en una salvilla. -La** CONDESA**,** DON RODRIGO**.**

CLAVELA **(Aparte al salir.)**
¡Tan de mañana mi hermano
con la condesa!

CONDESA ¿Qué es eso?

CLAVELA Los guantes son.
(Aparte.)
Pierdo el seso.

CONDESA Salte allá fuera.

CLAVELA **(Aparte.)**
¡Qué en vano
entre mis sospechas temo!
¡Ay ciego y desnudo dios!
(Da los guantes a la CONDESA **y se retira.)**

Escena V

La CONDESA**,** DON RODRIGO**.**

CONDESA **(Calzándose los guantes.)**
Mucho me espanto de vos,
Otón, que siendo el extremo
de cortesía, no hayáis
en los ojos de una dama,
que sé yo que os quiere y ama,
visto lo que si estimáis,
os ha de estar más a cuento
que el amor que pena os da.

DON RODRIGO Señora, de ayer acá
me ha mandado un pensamiento

que no dé crédito a ojos.

CONDESA ¿Por qué?

DON RODRIGO Porque prometieron
lo que después no cumplieron,
dando principios a enojos.
Y mentir quien ama es mengua.

CONDESA Pues vos, ¿cómo habéis sabido
que esos ojos han mentido?

DON RODRIGO Porque lo dijo la lengua.

CONDESA No tengo por discreción
dar a la lengua más fe
que a los ojos, pues se ve
por ellos el corazón.
Vos tenéis poca experiencia
en ciencia de ojos.

DON RODRIGO Sí tengo,
gran señora, pues que vengo
a saber por experiencia
lo que al conde Casimiro
amáis.

CONDESA ¿En mis ojos?

DON RODRIGO Sí:
en ellos su dicha vi.
(Aparte.)
Y en ellos mi muerte miro.

CONDESA Alto; pues vos lo habéis visto,
al Conde debo de amar.
(**Aparte.**
No quiero más declarar
el ciego amor que resisto.)
¿No es galán el Conde, Otón?

DON RODRIGO Pues a vuestro amor se iguala,
¿qué más dicha?, ¿qué más gala?

CONDESA Mudemos conversación.
No paséis más adelante.

DON RODRIGO ¿Qué querrá decir por esto
la Condesa?

CONDESA No me he puesto
jamás tan estrecho guante.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡En qué nueva confusión,
alma, volvemos a entrar!

CONDESA No me le puedo calzar:
calzádmele vos, Otón.

DON RODRIGO **(Turbado.)**
¿Yo, señora? Aqueso no;
que os burláis.

CONDESA Acabad, necio,
que es el cordobán muy recio,
y no tengo fuerzas yo.

DON RODRIGO Pues tal dicha he merecido,
gozarla y serviros quiero.
(Llega turbado, y se le cae la capa y sombrero.)

CONDESA Alzad del suelo el sombrero.
La capa se os ha caído.
¿Turbaisos?

DON RODRIGO Es Amor niño,
y túrbase.

CONDESA ¿Qué decís?

DON RODRIGO Que nunca, si lo advertís,
la turbación tuvo aliño.

CONDESA ¿Pues de qué os turbáis?

DON RODRIGO ¿Es poco
tocar la mano, señora,
al sol, la luna, al aurora?
Si nieve entre llamas toco,
¿no es justa mi turbación?

CONDESA Acabad ya, lisonjero.

DON RODRIGO Calzaos quiero primero
el dedo del corazón.

CONDESA ¿Para qué?

DON RODRIGO Para obligalle
con la lealtad que le enseño.

CONDESA Si el corazón tiene dueño,
¿de qué sirve sobornalle?

DON RODRIGO ¿Dueño?

CONDESA El conde Casimiro.

DON RODRIGO No cabe el guante, señora.
(Aparte.)
¡Ay de mí!

CONDESA Tirad agora.

DON RODRIGO Romperele si le tiro...
(Aparte.)
Al paso que mi esperanza:
que aunque la barra tiró
cuando pudo, la rompió
mi mortal desconfïanza.

CONDESA En fin, ¿me viene pequeño
el guante?

DON RODRIGO Cual mi ventura.
(Aparte.)
Que aunque igualarme procura
con el valor de su dueño,
es imposible alcanzalle.

CONDESA ¿Quién hay, Otón, que no sepa,
que para que un guante quepa,
no hay cosa como picalle?

DON RODRIGO Puede venir tan pequeño,
que el picalle sea excusado.

CONDESA Dadme vos que esté picado;
que vendrá sin duda al dueño.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Cielos! ¿Es favorecerme
esto, o burlarse? -No sé.
¿Si, necio, presumiré
que todo aquesto es quererme?
Pero si con la Condesa
habló el venturoso conde,

si con él se corresponde,
si ella misma lo confiesa,
¿hay claridad más oscura?
¿hay oscuridad más clara?

CONDESA (**Aparte.**
Amor que así se declara,
ya toca en desenvoltura.
Yo volveré sobre mí.)
Otón, si el Conde viniera
tan picado, que estuviera
rendido y sujeto aquí,
alcanzara por amante
lo que por soldado no.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Ah cielos!, ya declaró
la enigma oscura del guante.
Volvamos, loca porfía,
a casa la libertad;
que es lo demás necedad.

Escena VI

CLAVELA. -La CONDESA**,** DON RODRIGO**.**

CLAVELA Albricias, señora mía.

CONDESA ¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?

CLAVELA No; mas tu esposo ha venido.

CONDESA ¿Cómo? ¿Pues ha merecido
ese título hombre humano,
sino el Duque? Loca, necia...

CLAVELA El ver que le quieres bien,
y que es público también
que como a esposa te precia,
y a darte la mano viene,
me ha obligado a anticipar
el nombre que le has de dar,

y él por tan seguro tiene.

CONDESA ¿Hay hombre más atrevido?

DON RODRIGO Si ha dicho Vuestra Excelencia
que el venir a su presencia
enamorado y rendido
le ha de ser de más provecho
que armado con gente tanta,
¿por qué le culpa, y se espanta?
Lo que deseaba ha hecho.

CONDESA No todo lo que se dice
se desea siempre, Otón;
de la lengua al corazón
hay mil leguas; contradice
la lengua al alma mil veces.
Vamos; que el Conde verá,
si persuadido a eso está,
en los ojos, que son jueces
del pensamiento, el rigor
de una enojada mujer;
y a no estar en mi poder,
y deslustrar mi valor,
viniendo de paz, prendelle,
yo le hiciera castigar.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¿Quién os sabrá contentar,
mujeres?

CONDESA Yo voy a velle
contra mi gusto. Esos guantes,
porque del mío lo son,
picad entre tanto, Otón,
y no os asombren gigantes,
pues torres la industria escala,
sin reparar en su altura;
que en mano de la ventura
un pastor a un rey iguala.
(Vase.)

Escena VII

DON RODRIGO**.**

(Aparte.)
¿Otra vez volvéis, engaños,
a despertar mi sosiego?
¿Otra vez sopláis el fuego
que apagaron desengaños?
Eso no; ya el Conde vino
anoche, y le prometió
ser su esposo; oílo yo:
lo demás es desatino.
Palabra me dio Clavela
de ser mi esposa: ¿qué aguardo?

CLAVELA **(Aparte.)**
Amor, ¿por qué me acobardo?
¿Declarareme?

DON RODRIGO ¿Hablarela?
Mi bien...

CLAVELA ¿Mi bien? No se llama
así la hermana.

Escena VIII

La CONDESA**.** -CLAVELA**,** DON RODRIGO**.**

CONDESA ¿Qué hacéis
los dos aquí?
(A CLAVELA**.)**
¡Ven conmigo!

CLAVELA (**Aparte.**
¿Qué es esto, amor enemigo?
¿Siempre estorbos me ponéis
para declarar mi llama?)
¿Qué dices?

CONDESA Conmigo ven,
y esta noche te prevén
a dar la mano a quien te ama.

DON RODRIGO Señora...

CONDESA Aqueste es mi gusto,
y hoy se ha de ejecutar.

DON RODRIGO ¿Pues será justo quebrar...?

CONDESA Ya sea justo, ya sea injusto,
esta noche te dispón
a dar esposo a tu fama;
que ya yo he buscado dama
a don Rodrigo Girón.

(Vanse las dos.)

Escena IX

DON RODRIGO**.**

«¿Que ya yo he buscado dama
a don Rodrigo Girón?»
Pues ¿quién le dio comisión,
si no conoce a quien ama
don Rodrigo, en prevenir
dama para él? Mas Clavela
mis secretos le revela,
aunque procura fingir.
Siendo don Rodrigo Otón,
y si la Condesa me ama,
guardarase para dama
de don Rodrigo Girón.
Pero ¿cómo puede ser,
si Casimiro ha llegado,

por la Condesa avisado,
a quien ya llama mujer,
y una noche en el terrero,
junto a la lengua del mar,
le oí yo mismo alabar,
arrogante y lisonjero,
que le amaba la Condesa?
Ella misma ha confesado
que toda el alma le ha dado;
y pues ella lo confiesa,
no pasemos adelante,
engañosas conjeturas.
Mas, ¡cielos! ¿Las picaduras
y la pequeñez del guante...?
No es afición, sino es sueño.
¿Hay más confuso cuidado?
«Dadme vos que esté picado;
que yo haré que venga al dueño.»
Todas estas muestras son
que se guarda, porque me ama,
la Condesa para dama
de don Rodrigo Girón.

Escena X

PINABEL**,** CHINCHILLA**.** -DON RODRIGO**.**

PINABEL Pues, Otón, ¿vos aquí tan melancólico,
cuando todo Momblán se regocija
de ver a Casimiro tan gallardo,
que todo el mundo le echa bendiciones?
Salid a recebir a quien ha sido,
si ahora vencedor, vuestro vencido.

DON RODRIGO No sé qué pesadumbres interiores
me tienen, Pinabel, desazonado
para cosas de gusto. El Conde venga
con bien, para que goce a la Condesa.

PINABEL Según vos lo decís, mostráis que os pesa.

DON RODRIGO ¿A mí pesar? ¿Por qué? -¿Y han ya llegado
a palacio?

PINABEL Ya están en la gran sala,
cercados de parientes y de amigos.
Saliole a recebir a la escalera
Diana, entre la nieve de sus tocas
deshojando claveles la vergüenza
que a verle se asomó por sus mejillas.
Hincose el Conde de rodillas luego,
diciéndole turbado: «Gran señora,
por imitar a Dios de todos modos,
si soberbio y armado me humillastes,
humilde y desarmado premio aguardo.
Por preso vuestro vengo; que intereso
ser vuestro esposo ya por vuestro preso».
Ella entonces, no sé si desdeñosa
(propiedad de mujer cuando más quiere),
le dio la mano y dijo: «No permita
Vuestra Excelencia, cuando está en su casa,
hincar rodillas a quien mandar puede».
Y no dando respuesta a las razones
tocantes a su amor y alegres bodas,
alzando al Conde, de miralla ufano,
le dio lugar para besar su mano.

DON RODRIGO ¿La mano le besó?

PINABEL Y al lado suyo
se entraron en la sala, donde un pliego
abrió del duque Arnesto, en que le ruega
se case con el conde Casimiro,
diciéndole que escribe al mismo punto
que se pone a caballo, porque quiere
venir a ser padrino destas bodas.

DON RODRIGO (**Aparte.**
Ea, juntaos, desdichas; venid todas.)
En fin, ¿que la Condesa muestra gusto
con el dichoso conde?

PINABEL ¿Pues no es justo?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Ay, vanas esperanzas mal logradas!

PINABEL Aunque ocupada, Otón, con tantas cosas,

mira con tal cuidado por las mías,
que acaba de advertirme que esta noche
quiere que dé la mano a vuestra hermana,
responda o no responda don Rodrigo;
que gusta que a sus bodas se anticipen
las mías, y a pesar de la mudanza,
la posesión destierre a la esperanza.
Y aunque querello la Condesa sobra,
estimo de manera vuestro gusto,
que no quiero sin él ninguna dicha;
puesto que ya debéis de estar cansado
de dilaciones deste don Rodrigo,
y el sí le concedáis por ser su amigo.

DON RODRIGO Pinabel, no ha dos horas que una carta
de don Rodrigo tuve, en que me avisa
que en Momblán ha de estar esta semana.
Mirad ¿cómo os podré dar a mi hermana?

PINABEL Fácilmente podéis, si la Condesa
me desposa esta noche; que forzado,
ni podéis hacer más, ni estáis culpado.

DON RODRIGO La Condesa, en sabiendo que está en Flandes
don Rodrigo Girón, no le hará agravio,
ni a mí me querrá dar tal pesadumbre.

PINABEL Siempre vos la mostráis en cosas mías;
y si por ser yo hermano del difunto,
os parece que sea yo heredero
del odio que le habéis, Otón, tenido,
podrá ser que lo sea en su venganza.

DON RODRIGO Habladme, Pinabel, con más templanza.

PINABEL ¿Qué templanza merecen vuestros humos?
¿Vos entendéis que yo no los conozco?
Ya sé que os prometéis sin fundamento
condados que soñáis, y que perdida
está por vuestro talle alguna dama,
con quien haciendo al Conde competencia,
pasáis de la merced a la excelencia.
También sé que el negarme a vuestra hermana
es porque imagináis no ser iguales
mis prendas a las vuestras; que un cuñado
de un duque, potentado de Alemania

(como vos soñáis ser), querréis que sea
algún emperador, y aun será poco.
Quedaos para arrogante, necio y loco,
que ni Clavela es digna de llamarse
mi esposa, ni de vos hay que hacer caso,
que sois loco de atar.
(Vase.)

Escena XI

DON RODRIGO**,** CHINCHILLA**.**

CHINCHILLA — Detén el paso,
liebre, conejo, y triunfe la espadilla:
sabrás quién es el capitán Chinchilla.

DON RODRIGO — Déjale; que padece el mismo daño
que yo. De celos muero, celos tiene;
no me espanto que diga disparates.

CHINCHILLA — Si no se va, por Dios que hay carambola.
Cambrones lleva bajo de la cola.

DON RODRIGO — Voy a ver a Clavela; que si el Conde
viene a ser, como dicen, de Dïana
amado dueño, con Clavela pienso
el tropel aplacar de mis desdichas,
pues todas mis venturas son tan cortas.

CHINCHILLA — Cuando hay falta de pan buenas son tortas.

(Vanse.)

Escena XII

CASIMIRO, FLORO, PINABEL.

PINABEL
Diérale yo el bien venido
a Vuexcelencia, señor,
si hubiera para bien sido,
y no impidiera su amor
un loco desvanecido.
Vuexcelencia cree que viene
a gozar en esta empresa
dichas que por ciertas tiene;
pues si ama a la Condesa,
para gozarla conviene
dar primero muerte a Otón,
que es pesado impedimento
de su justa posesión.

CASIMIRO
¿Cómo así?

PINABEL
Trae pensamiento
(que a esto llega su ambición)
de ser en Oberisel
conde.

CASIMIRO
¿Otón?

PINABEL
Otón, que loco
sitial previene y dosel,
y todo lo juzga poco,
no siendo debajo dél
esposo de la Condesa.

CASIMIRO
¿Pues tiene ella dél memoria?

PINABEL
Como en la pasada empresa
de vos alcanzó vitoria,
no le castiga, ni aun pesa
a Diana de que intente
lo que imposible ha de ser,
y más teniéndoos presente.

CASIMIRO
¡Ah, mudanzas de mujer,
ya en menguante, ya en creciente!
¿Que Otón loco y arrogante,
osa hacerme competencia?
¡Él de la Condesa amante!

No hay sufrimiento y paciencia
para agravio semejante.
Matarle será mejor.

FLORO Advierte lo que hacer quieres.

CASIMIRO Esto conviene a mi honor.
¡Ah liviandad de mujeres!
Siempre escogéis lo peor.

PINABEL **(Aparte.)**
Así la arrogancia vana,
Otón, sé yo castigar
de una locura liviana.
La vida te ha de costar
no haberme dado a tu hermana.

(Vanse.)

Escena XIII

La CONDESA**.**

¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
cuando el seso por un español pierdo
que a mis locuras se resista cuerdo,
y a mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo
permitir la vergüenza sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdo?
Si Amor habla por señas, ¿cómo es mudo?
Aquí está el Conde, el Duque viene a verme,
que quiere darme esposo aborrecido,
y de pensallo la esperanza muere.
Decilde, Amor, que acabe de entenderme;
pero no se dará por entendido:
que es peor sordo el que entender no quiere.

Escena XIV

DON RODRIGO**. -La** CONDESA**.**

DON RODRIGO Dícenme que Vuexcelencia
me llama.

CONDESA ¿Yo? ¿Para qué?

DON RODRIGO ¿No? Luego yo me engañé.
Voyme con vuestra licencia.

CONDESA Ya que estáis aquí, no os vais.
¿Cómo, si el Conde ha venido,
y la causa habéis sabido,
el parabién no me dais?

DON RODRIGO Sea, señora, para bien.

CONDESA ¡Qué breve me le habéis dado!
¿Habéis los guantes picado?

DON RODRIGO Si ya el Conde os quiere bien,
a quien sirvieron de enima,
¿para qué los guantes son?

CONDESA Decís bien; tenéis razón.
Es vuestro ingenio de estima.
(Aparte.)
Amor, declararme quiero.
Mas la lengua no osará,
porque el temor le pondrá
freno: a la industria prefiero,
que es madre de la ocasión.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Que así esta mujer pretenda
burlarme, y que no lo entienda
mi dudosa confusión!

CONDESA (**Aparte.**
Pintaba cierto discreto,
retratando a la vergüenza,
un billete que comienza

a descubrir su secreto;
y yo para descubrir
este secreto crüel,
me he de valer de un papel.)
Traed recado de escribir.

DON RODRIGO Voy por él.
(Vase.)

CONDESA ¿No es gran crueldad
callar el enfermo triste,
si en el principio consiste
la mayor dificultad?
Ánimo imposibles venza;
que si es el comenzar
la mitad del negociar,
lo más hace el que comienza.

(Saca DON RODRIGO **recado de escribir.)**

DON RODRIGO Aquí está lo necesario
para escribir.

CONDESA La opinión
que de vuestra discreción
tuve siempre, secretario,
me obliga a fiar de vos
cosas de honor y recato,
y lo que aquí veis que trato,
querría que entre los dos
se quedase.

DON RODRIGO Por mi parte
seguro el secreto está.

CONDESA El Conde ha venido ya,
el Duque a casarme parte.
El deseo y la ocasión
ahora ofrecen lugar,
que después han de estorbar
mi hermano y la dilación.
El asegurarla es bien.
¿No os parece?

DON RODRIGO El fin espero.

CONDESA Un papel escribir quiero
por vos, a quien quiero bien.

DON RODRIGO ¿No es al Conde?

CONDESA Es, y no es.

DON RODRIGO ¿Es y no es, gran señora?

CONDESA Sí, porque no es conde ahora;
pero seralo después.

DON RODRIGO No entiendo esa enigma yo.

CONDESA El papel os la dirá.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Cielos! Esto ¿qué será?

CONDESA Comenzad.

DON RODRIGO Si os escribió
vuestro hermano, el duque Arnesto,
que por esposo admitáis
al Conde, ¿de qué dudáis?

CONDESA **(Aparte.)**
¡Que aun no me entienda con esto!
¡Hay desventura mayor!

DON RODRIGO «¿Es y no es?» ¡Qué contrario
modo de hablar!

CONDESA Secretario,
no es para bobos amor.
Poco despuntáis de agudo.

DON RODRIGO Indignos merecimientos
acobardan pensamientos.
¡Dichoso el Conde, que pudo
llamarse, desde que vino,
esposo vuestro!

CONDESA ¿Eslo ya?

DON RODRIGO Poco menos.

CONDESA De aquí allá
hay mil leguas de camino.

DON RODRIGO ¿Luego no le amáis?

CONDESA Yo... sí.

DON RODRIGO ¿Pues qué leguas puede haber?

CONDESA ¿Qué queréis? ¿No puede ser
que Dios lo estorbe?

DON RODRIGO Es así.

CONDESA Pues no pierda la esperanza
el que la puede tener.

DON RODRIGO (**Aparte.**
¡Válgate Dios por mujer,
por amor y por mudanza!)
Señora...

CONDESA **(Aparte.)**
Aquí se declara.

DON RODRIGO ¿Tendría algún fundamento
mi atrevido pensamiento,
si viéndoos, imaginara
que al Conde soy preferido?

CONDESA ¡Vos! ¿Tan galán os pintáis?
Arrogante y necio andáis.
Sois un bárbaro atrevido.

DON RODRIGO (**Aparte.**
¡Oh, nunca yo hubiera hablado!)
Suplícoos me perdonéis.

CONDESA Escribid; que bien sabéis
lo que ha que estáis perdonado,
y en lo que os estimo y precio.
(**Aparte.**
Hombre que ha dudado ya
que le quiero bien, será
si me pierde, un grande necio.)

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Entre miedos y esperanzas,
me traéis, amor sutil,
puesta mi vida en el fil
destas dudosas balanzas.
¿Qué pensáis hacer de mí?

¿Tuvo más dudas Teseo
en su intrincado rodeo?

CONDESA ¿No escribís?

DON RODRIGO Señora, sí.

CONDESA **(Dictando.)**
«Mi bien...»

DON RODRIGO ¡Señora!

CONDESA No os llamo,
sino digo que escribáis
«mi bien».

DON RODRIGO **(Escribiendo.)**
Tierna comenzáis.

CONDESA **(Dictando.)**
«Con tan grande extremo os amo...»

DON RODRIGO **(Escribiendo.)**
«Os amo».

CONDESA ¿A quién amáis vos?

DON RODRIGO «Os amo» he puesto, señora.

CONDESA ¿A mí?

DON RODRIGO Yo repito ahora
lo que he escrito; aunque, por Dios,
que si hacéis los ojos jueces,
ellos dirán mi delito.

CONDESA Poned «os amo».

DON RODRIGO Ya he escrito...

CONDESA **(Dictando.)**
«Os amo yo».

DON RODRIGO ¿Tantas veces?

CONDESA ¿Qué se os da a vos que sean tantas?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Entre esperanzas, desvelos,
tantas dudas, tantos celos,
ciego amor, ¿por qué me encantas?

CONDESA **(Dictando.)**
«Que por ver si me amáis vos,
dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín
seré vuestra esposa. Adiós.»

DON RODRIGO Escrito está ya.

CONDESA El tercero,
Otón, habéis vos de ser.

DON RODRIGO ¡Dichoso quien merecer
pudo tanto, que es primero!

CONDESA Cerralde. Bien está así,
y dareisle... ¿Entendéis...?

DON RODRIGO Sí, señora.

CONDESA A quien sabéis
que me quiere más que a sí.
(Vase.)

Escena XV

DON RODRIGO**.**

«¡A quien sabéis que me quiere
más que a sí!» Luego soy yo.
Pero ¿por qué me escribió,
si a mí en su amor me prefiere?
¿No me hablara, si es que muere
del mal que muero? Mas venza
un papel, pues que comienza
a ser de mi amor la suma,
porque en los nobles, la pluma
es lengua de la vergüenza.
Pero no será, ¡ay de mí!,
sino el Conde a quien escribe;
que si por amarla vive,
amarala más que a sí.

Pero ¿cómo será así?
Si aguarda al Duque su hermano,
sólo para dar la mano
al Conde, ¡cielo!, ¿a qué fin,
llamándole a su jardín,
quiere hacer su amor liviano?
Por ella el Conde ha venido;
que le quiere ha confesado;
y querrá, pues fue el llamado,
hacerle hoy el escogido.
Pero si fuera querido,
preguntada, respondiera
que le amaba, y no dijera
aquel «es y no es» dudoso.
¿Hay mar más tempestüoso
con más confusa ribera?
No es posible, ni imagino
que a Casimiro escrito ha,
pues dijo que de aquí allá
hay mil leguas de camino.
¡Pues qué!, ¿diré que soy dino
de gozalla yo? ¡Ay de mí!
Que aquí la sentencia oí
de mi arrogante interés.
Decidme, cielos, ¿quién es
quien la quiere más que a sí?

Escena XVI

CASIMIRO**,** FLORO**.** -DON RODRIGO**.**

FLORO — Aquí está Otón; pero mira
primero lo que has de hablar.

CASIMIRO — No hay que advertir ni mirar;
que no tiene ojos la ira.

DON RODRIGO — El Conde ha venido aquí:
decid, obscuro papel.
¿Sois para mí o para él?

¿Quién la quiere más que a sí?

CASIMIRO Otón...

DON RODRIGO Gran señor...

CASIMIRO En vos
sé yo que tuve un testigo,
cierta noche que conmigo
fue piadoso el ciego dios;
de la mucha voluntad
con que, estando ausente yo,
a mi amor favoreció
la Condesa.

DON RODRIGO Así es verdad.

CASIMIRO ¿Ella no os lo dijo?

DON RODRIGO Sí.

CASIMIRO También habréis visto, Otón,
de mi larga pretensión
que la quiero más que a mí.

DON RODRIGO Si más que a vos la queréis,
aunque mi mal solicito,
a vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO Esto mejor lo sabéis
que yo, pues que lo confiesa
Diana.

DON RODRIGO Digo que sí.
Quien la quiere más que a sí,
sois vos, y ansí la Condesa
os escribe este papel.

CASIMIRO ¿Para mí?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Pluguiera a Dios
que no fuera para vos!

CASIMIRO (**Aparte.**
Engañome Pinabel.)
¿Que es de la Condesa?

DON RODRIGO Sí;
mandome que le escribiese,

y que yo mismo le diese
a quien la ama más que a sí.
Y pues vos venís por él,
y esas señas me habéis dado,
vos, conde, sois el llamado.
Gozad dichoso el papel.
(Dásele y se aparta del CONDE**.)**

CASIMIRO **(Aparte.)**
¿Qué oís, confusos deseos?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Ay de quien se ha de matar,
si el Conde llega a gozar
la gloria de sus empleos!

CASIMIRO Floro, mira si estoy loco.

FLORO De cólera y sinrazón
lo estabas poco ha.

CASIMIRO Perdón
le pido. En tiempo tan poco,
¿tal premio mi amor recibe?

FLORO Aún no has llegado a saber
lo que dice.

CASIMIRO Quiero ver
lo que mi condesa escribe.
(Lee para sí.)

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Si no sois, Clavela, vos
saludable contrayerba
contra la ponzoña acerba
destas desdichas, por Dios
que muero infelicemente.

CASIMIRO **(Acabando de leer.)**
«Dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín,
seré vuestra esposa.» Miente
quien dice que la mujer
es liviana, es inconstante;
que es bronce, mármol, diamante,
y más firme viene a ser.
Diana es la discreción,

la hermosura, la nobleza,
la gracia y la gentileza,
el donaire, la sazón...

FLORO — Señor, basta.

CASIMIRO — Otón leal,
mi estado es tuyo desde hoy;
tú eres el Conde, yo soy
mucho menos que tu igual.
Dame los brazos, los pies...
Pero todo aquesto es poco.
Dame...

FLORO — Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO — ¿No lo he de estar? ¿No lo ves?
Llegó mi ventura al fin.
Ven; que el amor me da priesa.

FLORO — ¿Dónde?

CASIMIRO — A ver a mi condesa,
que me aguarda en el jardín.

(Vanse CASIMIRO **y** FLORO**.)**

Escena XVII

DON RODRIGO**.**

¡Cielos! ¿A ver su condesa
que le aguarda en el jardín?
¿Que la ha de gozar, en fin,
aunque la adoro, y me pesa?
¿Que tanto bien interesa
por la letra de un papel,
que leyó su dicha en él,

estando mi suerte en duda?
Nunca el Conde a verla acuda,
si el Conde no es dueño dél.
Si viene el Duque mañana,
¿qué prisa, cielos, es esta?
Necio he sido; no hay respuesta
porque a no querer Diana
que yo la ocasión gozara,
y el papel para mí fuera,
por su mano le escribiera,
y con otro le enviara.
El Conde ha de ir a las doce,
como el papel lo advirtió;
anticipareme yo
luego, porque no la goce,
o moriré si me engaño
en saber que soy querido.
Amor, ya que necio he sido,
suelde la industria este daño.

Escena XVIII

CHINCHILLA**.** -DON RODRIGO**.**

CHINCHILLA — En todo este santo día
no te he visto.

DON RODRIGO — Ni podrás
agora.

CHINCHILLA — Pues ¿dónde vas?

DON RODRIGO — ¡Ayuda, presteza mía!
Aguárdame en el terrero.

CHINCHILLA — Tres días ha que no cenas
ni comes.

DON RODRIGO — Manjar de penas
es sólo el que busco y quiero.

CHINCHILLA — ¡Anda bueno el dios machín!

¿Dónde vas con tanta priesa?

DON RODRIGO
Voy...

CHINCHILLA ¿Vas...?

DON RODRIGO A ver mi condesa
que me aguarda en el jardín.
(Vase.)

CHINCHILLA Él se fue a mudar vestido,
y yo me habré de quedar,
como suelo, a repasar
cuentas de lo que he bebido.
¡Válgate el diablo, el terrero,
lo que das en perseguirme!
Pues ¿si tengo de dormirme?
Pues sí chero, pues no chero.
(Vase.)

Escena XIX

Vistan exterior del jardín de la CONDESA**. -Noche.**

CASIMIRO**,** FLORO**.**

CASIMIRO ¿No son las doce?

FLORO ¿Las cuántas?
Ni las diez.

CASIMIRO Quien ama, cuente
horas, amor, de relojes
que cuestan caro si mienten.
Sabes tú que la Condesa,
con ver que su hermano viene
con tanta priesa a casarme,

un día esperar no puede,
y que esta noche me manda
la venga a ver, ¡y tú quieres
que aguarde la flema yo
de un reloj, porque se hiele
y por no dar, no reciba
ni amor el premio que tiene
tan cierto! La diligencia
siempre gana y nunca pierde.

FLORO — En fin, ¿a entrar te dispones?

CASIMIRO — A entrar me dispongo. Vete.

FLORO — ¿Quieres que te aguarde aquí?

CASIMIRO — No, porque si pasa gente,
darás lugar a malicias.

FLORO — Guíete el amor, si puede
un ciego guiar a otro.
(Vase.)

Escena XX

CHINCHILLA**.** -CASIMIRO**.**

CHINCHILLA — **(Aparte al salir.)**
Mi señor sin duda es este.

CASIMIRO — Allí está la cerca baja:
trepando por los laureles
que están pegados al muro,
podré saltar fácilmente.

CHINCHILLA — **(Con recato al** CONDE**, desde lejos.)**
¡Ah, señor!, ¿no me conoces?

CASIMIRO — **(Sin oír a** CHINCHILLA**.)**
Noche propicia y alegre,
no salga en un año el sol
en los brazos de su oriente,
porque ni mi amor estorbe,

ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa!, ¿que en tus brazos
antes de una hora he de verme?
(Vase.)

CHINCHILLA ¡Ah, señor!, ¡señor! -Zampose.
Si la Condesa le quiere,
y entra a gozalla, no dudo
que don Rodrigo ha de hacerme,
en casándose con ella,
archibodeguero siempre,
y de Lucrecia, Tarquino.

Escena XXI

DON RODRIGO**.** -CHINCHILLA**.**

DON RODRIGO **(Sin ver a** CHINCHILLA**.)**
Si era para mí el billete
y necio al Conde le di,
goce su amor en papeles,
y yo por obra advertido,
mi cortedad necia enmiende.
Dos horas antes del plazo
vengo; y si Diana duerme
(que con amor no es posible),
mis suspiros la despierten.
Vos, jardín, habéis de ser
tálamo amoroso y verde
de mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA Hacia mí un gigante viene.
¡Válgame Dios! ¡Que haya santos
abogados de los dientes,
de las tripas, de la ijada,
de las bubas y la peste,
y no haya santo abogado
del miedo que un hombre tiene!
Pero no hay santo cobarde;
que quien se salva es valiente.

DON RODRIGO ¡Hola! ¿Quién va?

CHINCHILLA **(Aparte.)**
Ya me ha visto.

DON RODRIGO ¿Quién sois? ¡Hola!

CHINCHILLA Quien quisiere,
porque a los hombres de paja
cualquier nombre les conviene.

DON RODRIGO ¿Sois señor, o sois criado?

CHINCHILLA Criado he sido tres veces:
una de Dios; de mi madre
otra, que me dio su leche;
y otra (que nunca lo fuera)
de un amo que aquí me tiene,
mientras se calienta él,
como cantimplora en nieve.

DON RODRIGO ¿Es Chinchilla?

CHINCHILLA ¿Es don Rodrigo?

DON RODRIGO ¡Borracho!

CHINCHILLA ¿Tan presto vuelves?
Cortos fueron los oficios;
amante eres diligente.
Pero pues tan presto sales,
algo ha habido. ¿Qué hay?, ¿qué tienes?
¿Hante sentido en palacio,
o la viuda no te quiere?

DON RODRIGO ¿Estás borracho? ¿Qué dices,
que tantas cosas revuelves
unas con otras?

CHINCHILLA ¿Qué digo?
¡Bueno será que lo niegues!
¿No acabas de entrar ahora,
por entre aquellos laureles,
al jardín de la Condesa?

DON RODRIGO ¿Yo?

CHINCHILLA No, sino el mequetrefe.
¿Pídote yo la alcabala?

¿Vengo por los alquileres,
que me niegas lo que he visto
por estos ojos o ojetes?

DON RODRIGO ¿Hombre hay dentro del jardín?

CHINCHILLA Hombre y tan hombre, que viene
a mostrar que es para hombre.

DON RODRIGO ¡Ay cielos!, el Conde es este.
¿Tú le viste entrar?

CHINCHILLA Yo mismo,
no ha un cuarto de hora, y dejele
porque pensé que eras tú.

DON RODRIGO ¡Oh celos! ¡Oh amor aleve!
Yo tengo la culpa, yo,
y pues la tengo, no quede,
vida en mí tan desdichada.
Más vale darme la muerte.

CHINCHILLA ¿Tenemos ya carambola?

DON RODRIGO ¡Que yo al Conde el papel diese
que era para mí! ¡Mal haya
quien ama, y la ocasión pierde!
¡Ah del parque!, ¡ah de palacio!
¡Ah del jardín! ¡Hola! Gente,
jardineros...

CHINCHILLA No des voces.

DON RODRIGO ¡Pues qué!, ¿quieres que reviente?
Déjame, pues por mi causa
perdí la ocasión alegre
de mis dichas, que dé alivio
a mis ansias desta suerte.
Árboles, ¿no veis vosotros
por los ojos de hojas verdes,
que mi amor se llama a engaño?
Si el Conde entró, detenelde.
Flores, volveos espinas;
así nunca en mayo fértil
de los brazos de Amaltea
vuestros valles frescos deje.
Creced, arroyuelos claros,
haced mares vuestras fuentes,

para que el Conde no pase,
y si pasase, se anegue.
Pero todos diréis y justamente,
que muera el que una vez la ocasión pierde.
Ya la perdí, yo el ignorante he sido;
sólo puedo quejarme de mí mismo.

CHINCHILLA

Aquí nos han de matar,
si das voces, imprudente.
Las puertas abren del parque;
por ellas sale gran gente:
Casimiro y la Condesa,
enlazando manos, vienen
oyendo de sus vasallos
venturosos parabienes.

DON RODRIGO

Para mí son paramales.
¡Ay celos!, ¡ay rabia!, ¡ay muerte!
Y, ¡ay de mí!, que ya no hay
industria que me remedie.

Escena XXII

LIBERIO**,** PINABEL**,** CLAVELA**,** LUCRECIA**,** CASIMIRO**, de las manos; acompañamiento.**

CONDESA

Lo que os escribió mi amor
(en fe del mucho que os tiene,
conde y señor, vuestra esposa)
fue acelerado accidente;
que sin consultar al alma
los deseos, impacientes
de esperar términos largos,
juzgan siglos horas breves.
Mas no es razón que en secreto
vuestra firmeza se premie,
cuando en público desea
esta ciudad que celebre
el amor entre los dos,
los deseos excelentes

de Casimiro y Diana,
que el alma y mano os ofrece.
Por eso desde el jardín,
donde amor, que nunca duerme
cogiéndoos en él, ha sido
hoy cazador diligente,
os traslado a mi palacio,
para que como merece
vuestra constancia, Himeneo
coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO

¡Venturosas dilaciones,
que, en fin, dulce esposa, tienen
tan apacible remate!
Y yo, ¡dichoso mil veces,
que esta mano he merecido!

CONDESA

(**Aparte.**
Pues el Cielo así lo quiere,
loco amor, salid del alma.)
¡Otón!, ¿aquí estáis?
(Aparte con él.)
Quien tiene
entendimiento tan corto,
que para corto se quede.

DON RODRIGO

Siempre hablastes por enigmas.

CONDESA

Siempre el cuerdo las entiende.
¡El papel distes al Conde!
¡Agudeza fue prudente!

DON RODRIGO

Pensé que era para él.

CONDESA

¿Hombre érades de «penseque»?
(A CASIMIRO**.)**
Vamos venid, conde mío.

DON RODRIGO

(Aparte con la CONDESA**.)**
¿Aqueste pago merece
mi amor?

CONDESA

Así se castigan
necedades de un «penseque».

CHINCHILLA

(Aparte con su amo.)
¿«Pensé que» ibas a decir
ahora?

DON RODRIGO
Déjame. ¿Quieres
que me mate?

CHINCHILLA
¿Tú no sabes
la descendencia y parientes
del «penseque», que en el mundo
tantos mentecatos tiene,
dando piensos de cebada?
Que es bien que a «penseques» piensen.

CONDESA
Ya, conde y señor, que sois
mi esposo, y el Duque viene
a celebrar nuestras bodas,
quiero, primero que llegue,
hacer con vuestra licencia,
otras segundas que alegren
las vuestras.

CASIMIRO
Vuestra hermosura
lo que más gustare ordene.

CONDESA
Clavela se ha de casar
con quien sé yo que la quiere
desde que a esta tierra vino.

PINABEL
Yo, gran señora, soy ese.

CONDESA
No es sino este caballero.
(Por DON RODRIGO**.)**
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO
¿Con mi hijo?

CLAVELA
¿Con mi hermano?
(Aparte.)
¡Ojalá nunca lo fuese!

CONDESA
No es Otón, como pensáis
todos, el que veis presente...

CLAVELA
¿Pues...?

CONDESA
Don Rodrigo Girón,
que el verdadero Otón viene
en servicio de mi hermano,
y es quien por él intercede.

LIBERIO
Clavela, si esto es así,
por vuestro esposo se quede;

que de hijo a yerno va poco.

CLAVELA — La mano le doy mil veces.

DON RODRIGO — Yo a vos con ella mi vida,
pues por vos a cobrar vuelve
el sosiego que perdió.

PINABEL — Pues ¿este pago merecen
mis servicios, gran señora?

CONDESA — Para que en parte se premien,
mi prima Laura será
vuestra esposa.

PINABEL — Ya no puede
osar quejarse mi agravio,
pues me hacéis vuestro pariente.

DON RODRIGO — Yo he de partirme a Castilla
con mi esposa...

CONDESA — Sois prudente.

DON RODRIGO — Por no tener a mis ojos
El castigo del penseque.

CONDESA — Diez mil ducados os doy.

CHINCHILLA — ¿Y a mí?

CONDESA — Dos mil.

CHINCHILLA — Dios te deje
llegar a ver choznos viejos.
Señora Lucrecia, llegue,
y deme esa mano.

CASIMIRO — Vamos,
primero que en Momblán entre
hoy el Duque, a recibille.

DON RODRIGO — El cuerdo amante escarmiente
en mí, y goce la ocasión;
porque al que cual yo la pierde,
le cabrá parte conmigo
de *Castigo del penseque*.